

ALFA & OMEGA

Julia Moreno
«La Iglesia tiene que estar abierta a las preocupaciones de la sociedad, guardando una fuerte identidad»

Pág. 9



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

**Del 13 al 19 de octubre
de 2022**

Nº 1.278

Edición Nacional

www.alfayomega.es

De Mozambique a Burkina Faso

MUNDO La Iglesia acaba de mediar para devolver Burkina Faso a una cierta calma tras dos golpes de Estado en un año. La noticia coincide con los 30 años de la paz que Sant'Egidio ayudó a forjar en Mozambique. **Págs. 6-7**

Cañizares visto por otros cardenales

ESPAÑA Omella, Osoro y Blázquez recuerdan la trayectoria del cardenal Cañizares, ya arzobispo emérito de Valencia, que ha pasado por cuatro diócesis, la CEE y el Vaticano. **Pág. 10**

Periodismo de migraciones: la vida en juego

ESPAÑA Mérida fue la semana pasada la capital del periodismo de migraciones. Allí hablaron periodistas que arriesgan todo por contar la verdad. Marcela Turati es una de ellas. **Editorial y pág. 13**

El ataúd de María José cabe en la palma de la mano

ESPAÑA En medio del dolor por la muerte de un hijo antes de nacer, como María José, muchos padres no saben cómo recuperar su cuerpo y darle sepultura. Una funeraria pequeña facilita las gestiones y los acompaña espiritualmente. **Pág. 14**

ANA BELART RODRÍGUEZ



La huella del Vaticano II

MUNDO El 11 de octubre de 1962 san Juan XXIII inauguró solemnemente el vigésimo segundo concilio ecuménico, el Vaticano II. Gracias a la televisión y a la radio, cristianos de todo el mundo fueron testigos privilegiados del inicio de los trabajos. Las cuatro sesiones, clausuradas ya por el beato Pablo VI en 1965, abrieron en la Iglesia «una nueva etapa misionera», como recuerda en *Alfa y Omega* el decano de la Facultad de Teología de San Dámaso, Gabriel Richi.

Las cuatro constituciones conciliares y los otros doce documentos muestran que «la fe enriquece la existencia humana en todas sus dimensiones», en palabras del Papa Francisco. Fruto de su recepción —que es una tarea permanente—, otro 11 de octubre, el de hace 30 años, se publicó el catecismo de la Iglesia católica. Este es, de acuerdo con el delegado de Catequesis de Madrid, Manuel Bru, un «instrumento de comunión eclesial». **Págs. 20-21**

**Se cumplen 60 años
del inicio de los
trabajos del Concilio
y 30 de la publicación
del catecismo**



CNS

↑ **Sesión de apertura** del Concilio Vaticano II en la basílica de san Pedro del Vaticano el 11 de octubre de 1962.

IGLESIA
AQUÍ

Octubre, año I

MARÍA LUISA
BERZOSA, FI

Los días 9 y 10 de octubre de 2021 el Papa Francisco abrió el Sínodo de la Sinodalidad con tres elementos que son ejes del mismo: comunión, participación y misión.

Iniciábamos así un camino juntos del que ya hemos recorrido el primer año, y conviene mirar atrás para poder tomar distancia y dejar que nuestro co-

razón resuene con las vivencias que han ido brotando a lo largo del mismo.

Hablaré de mi propia experiencia desde la participación que se me ha brindado en la Comisión de Espiritualidad, una de las cuatro que colaboran en la preparación y desarrollo del proceso sinodal.

Cuando miro atrás y me sitúo en los días citados de apertura oficial, no puedo dejar de recordar a dos personas que me dejaron un hondo mensaje, un buen comienzo; me ayudaron a preparar la mochila de mi ser de mujer para esa caminata, junto a otras muchas personas, muy diversas, llegadas a Roma desde los cinco continentes.

En orden de aparición, mi amiga y compañera Cristina Inogés Sanz, teóloga laica, quien en la meditación inicial nos situaba en una postura humilde: «Somos heridos caminantes llenos de esperanza, confianza y amor en el Dios que no nos abandona y ajusta su paso al nuestro, al ritmo de acogida y perdón». Y nos invitaba a pedir perdón porque reconocemos que tenemos muchas sombras —¡demasiadas!— en nuestra Iglesia.

El Papa Francisco también nos dejaba su mensaje: «Desde el Bautismo todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia», maravillosa invitación sin exclusiones.

He caminado este año entre luces —esperanza, entusiasmo, trabajo, entrega, amistad, oración, compartir sueños— y sombras: resistencias, oposición, indiferencia, ataques, omisiones... sin embargo, escuchando muchas horas, leyendo aportaciones, acompañando procesos, siento profundamente un aire nuevo, un modo revitalizador de ser y de sentirme Iglesia. Creo que el Espíritu va abriendo caminos a pesar nuestro.

Al pasado, gracias. Al presente, entrega. Al futuro, apertura confiada. ●

María Luisa Berzosa González, FI es consultora del Sínodo



CEDIDA POR MARÍA LUISA BERZOSA

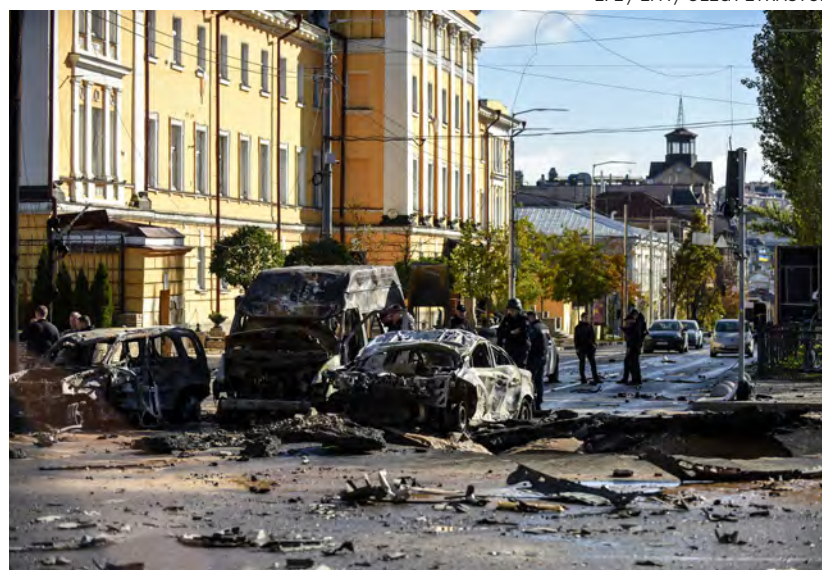
SUMARIO

Número 1.278.
Del 13 al 19 de
octubre de 2022

2-5	Opinión
6-9	Mundo
10-15	España
16-18	Fe y vida
19-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

EFE / EPA / OLEG PETRASUYUK



↑ Las bombas causaron 30 incendios en Kiev.

Bombardear ciudades es «terrorista»

19 muertos y 105 heridos es, al cierre de esta edición, el balance de los bombardeos rusos del lunes contra Kiev y doce regiones ucranianas. Las organizaciones religiosas del país han condenado estos «ataques terroristas», y han asegurado que quienes los ordenan, ejecutan y justifican «deberán responder ante el Altísimo». Este año, el Premio Nobel de la Paz reconocerá el activismo democrático y la denuncia de los crímenes de Rusia y sus aliados. Lo compartirán la entidad rusa Memorial, el Centro Ucraniano para las Libertades Civiles y el bielorruso Ales Bialiatski, encarcelado desde 2021.

IGLESIA
ALLÍEntre la vida
terrenal y
la vida eternaVISVALDAS
KULBOKAS

Si el mes de octubre normalmente la Iglesia católica lo dedica a la Virgen María y al rezo del rosario, esto se celebra de forma más especial aún aquí en Ucrania durante la guerra, y no solo en octubre. Un claro ejemplo de ello fue la celebración que hicimos por la coronación de la imagen de la Virgen María en el altar central de la catedral católica de Odesa, el pasado 14 de agosto, en vísperas de la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. En la foto se puede ver uno de los momentos de dicha celebración. La corona de esa imagen de la Virgen había sido bendecida por el Papa Francisco el 3 de agosto en Roma, por lo que el acto de coronación tuvo también un aspecto muy significativo de unión espiritual con el Santo Padre.

Al concluir la Santa Misa, algunos fieles de Odesa me dijeron: «Esta coronación es una señal de que, a partir de ahora, la misma Virgen protege-



CEDIDA POR VISVALDAS KULBOKAS

rá nuestra ciudad y toda la región de Odesa de los ataques de guerra». Por supuesto, sé y creo que la intercesión de María está dirigida, principalmente, a la vida espiritual de todos nosotros y no implica automáticamente la protección física. Pero, sin embargo, durante esta guerra no tenemos otra protección confiable que Dios mismo y la Santa Madre.

No son solo palabras lo que comparto a través de estas líneas: es la experiencia real que vivo a estas alturas, después de siete meses y medio de intensa guerra. Comparto mi experiencia de Dios, el diálogo con Él, no solo durante el tiempo de oración, sino constantemente durante el día; esto se ha convertido en una parte muy importante de mi realidad, y creo que muchas otras personas afligidas por la

guerra podrían decir algo similar. En el sentido espiritual, es una gracia de Dios muy especial, porque esta situación da una *oportunidad* de estar constantemente en el límite entre la vida terrenal y la vida eterna. Tal experiencia no se puede comprar, incluso si tuviera todas las riquezas de este mundo.

Por supuesto, esta es *solo* la parte más brillante y espiritual de la experiencia, pero es tan profunda que me hace dar miles de gracias a Dios por sus abundantes dones. Y, créanme, muchos de ustedes, lectores de estas líneas, harían lo mismo en mi lugar. Bendito sea Dios y bendita sea la Madre de su Hijo. ●

Visvaldas Kulbokas es el nuncio apostólico en Ucrania

EL
ANÁLISISPrimera
conferencia
eclesial, no
episcopalJUAN VICENTE
BOO

Paralelamente a la profunda reforma de la Curia vaticana en una línea de simplificación, servicio a los obispos diocesanos y revalorización de los laicos —que pueden ser jefes de dicasterios—, el Papa Francisco está llevando a cabo una reforma, de mayor alcance, a través del Sínodo que, al cabo de un año dedicado a las fases diocesana y nacional, emprenderá la continental en el primer trimestre de 2023, previa a la última fase, la mundial, el próximo octubre en Roma.

Menos conocida es, en cambio, otra reforma de gran impacto que incluye un cambio de paradigma. El organismo regional solicitado en 2019 por el Sínodo de la Amazonia para coordinar la actividad pastoral de ese territorio fue establecido como la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA) por Francisco, que acaba de aprobar sus estatutos definitivos, modificados al cabo de un año de rodaje.

No se trata de una conferencia *episcopal* sino *eclesial* porque, según su presidente, el cardenal Pedro Barreto, arzobispo de Huancaayo (Perú), «incluye obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y fieles laicos de los nueve países de la cuenca amazónica. Es la primera de este tipo en la historia de la Iglesia».

Praedicate Evangelium, que reorganiza la Curia vaticana, ha cambiado a Secretaría del Sínodo la antigua Secretaría del Sínodo de Obispos. El nuevo nombre refleja la participación cada vez mayor de laicos en todas las fases de los *sínodos*, palabra que significa *caminar juntos* con todos los bautizados.

El objetivo señalado en la constitución es «que la comunidad de los creyentes se acerque tanto como sea posible a la experiencia de comunión misionera vivida por los Apóstoles con el Señor».

En esa línea, entre los cuatro vicepresidentes de la Conferencia Eclesial de la Amazonia que preside el cardenal Barreto figuran una religiosa, una mujer indígena y un laico. En la exhortación apostólica *Querida Amazonia* Francisco pedía «una cultura eclesial propia, marcadamente laical», que toma ya cuerpo. ●

La Iglesia y el rey, con
los médicos de familia

El rey Felipe VI recibió el pasado viernes al arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal Carlos Osoro, y al nuncio del Papa en España, Bernardito Auza, que acompañaron a una representación de la red neoyorquina sin ánimo de lucro SOMOS Community Care, que organizó en Madrid un congreso internacional de médicos de familia. Este evento fue inaugurado por Vincenzo Paglia, que llamó la atención sobre la situación de los ancianos, «un nuevo pueblo en el mundo», «una población enorme y frágil» sobre la que hay que reflexionar. «Vivimos 30 años más y no sabemos para qué», sentenció.



↑ Recepción en Zarzuela con representantes de SOMOS.

CNS

FUNDACIÓN JOSEPH RATZINGER



↑ Joseph H. H. Weiler.



↑ Michel Fédou, S.J.

Premio Ratzinger
a un jurista judío

El prestigioso jurista Joseph H. H. Weiler, que a pesar de ser judío defendió ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos la presencia del crucifijo en las aulas de los colegios de Italia, se ha alzado con el Premio Ratzinger 2022. Weiler, profesor de Derecho en las universidades de Nueva York y Harvard, es el primer judío y el quinto no católico reconocido con este galardón a «académicos que destacaron por sus publicaciones y/o su investigación científica». El 1 de diciembre, de manos del Papa Francisco, también recibirá este reconocimiento el teólogo y jesuita francés Michel Fédou, expresidente del Centro Sèvres.

La agenda del Gobierno

Sorprende que el vídeo del Elías Ahúja monopolizara el debate mientras avanzaban la Ley de Memoria Democrática o el aborto

En este mismo espacio ya se alertó de que, con la Ley de Memoria Democrática —aprobada definitivamente—, parece que se quiere imponer un relato oficial de parte más que curar heridas. Y, a todas luces, es muy peligroso cuestionar y debilitar los cimientos de la democracia de 1978 que, no sin

En este contexto, en vez de perdernos en debates de poco recorrido, toca apostar de nuevo por la reconciliación y por la vida. ●

Dios abraza a los migrantes, ¿lo hacemos nosotros?

Dado que el primero fundó congregaciones que se ocupan de los migrantes y el segundo, de origen italiano, migró a Argentina

En esta línea, el Sucesor de Pedro subrayó una vez más la necesidad de «caminar juntos» y dijo sentir «miedo» al ver «comunidades cristianas que dividen el mundo en buenos y malos, en santos y pecadores». El riesgo, advirtió, es sentirnos «mejores que los demás» y dejar así fuera «a muchos que Dios quiere abrazar». ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Francisco Javier Sotés Gil
Valencia

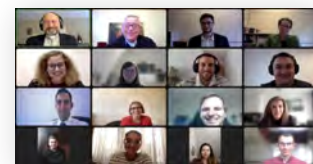
Manuel Escribano
Boadilla del Monte (Madrid)

VISTO EN TWITTER

La familia Primo de Rivera ha solicitado la autorización para exhumar los restos de José Antonio Primo de Rivera y evitar una «exhibición pública propensa a confrontaciones de ninguna clase entre españoles».

«Era nada más y nada menos que un imperativo moral». Angela Merkel, ex-canciller de Alemania, es la ganadora del #PremioNansen 2022 por proteger a los refugiados en un momento crítico del conflicto en Siria.

@cardinal_jch lanza la COMECE Youth Net, un nuevo órgano consultivo en el que participan jóvenes delegados de los episcopados de la UE, que «acompañarán el trabajo de COMECE, serán consultados sobre varios expedientes políticos y aportarán una perspectiva joven sobre los desafíos actuales».



LA FOTO

Por los sótanos de la fe



REUTERS / REMO CASILLI



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

A primera vista todo parece penumbra, pero dentro se respira luz. Las catacumbas hablan más de vida que de muerte. Se entiende que el Vaticano haya dedicado una jornada para celebrar estos monumentales archivos de la fe de los primeros cristianos. Fuera de los muros de Roma, entre las paredes de toba de un intrincado sistema de galerías se excavaron innumerables filas de nichos, en su mayoría muy sencillos y pobres. Las que vemos en la fotografía se construyeron bajo las posesiones de la noble Domitila, a quien de poco le sirvió ser nieta de Vespasiano y sobrina de Domiciano. Su marido, el cónsul Flavio Clemente, fue condenado a muerte en el año 95 por pertenecer a la *secta* de los cristianos y ella sufrió destierro, pero antes consiguió dejar todo muy atado para que sus hermanos en la fe tuvieran un lugar donde honrar a los muertos.

Recorrer parte de estos 17 kilómetros de galerías te invita a admirar la entrega de aquel primer grupo de cristianos que con tanto sacrificio y valentía construyeron los andamios de lo que somos hoy en día. Sobre las paredes que vemos en la imagen están dibujados los símbolos por los que daban la vida, y parece como si todavía escucháramos el murmullo de la oración de quienes durante siglos han acudido a rezar y a honrar las reliquias de tantos mártires. Ahí fueron enterrados Nereo y Aquiles, soldados de la guardia imperial romana, asesinados por haber confesado que eran cristianos durante la persecución de Diocleciano.

En la mayoría de las lápidas se escribía el nombre de bautismo del difunto. Ese era su documento de identidad, el sello por el que se le reconocía públicamente, que se hacía vida en el capítulo 25 de san Mateo: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me acogisteis...». Este era el mejor de los epitafios, su legado para los que vendríamos después.

Terminadas las persecuciones, las catacumbas se convirtieron en auténticos santuarios bajo tierra de los

mártires, centros de devoción y de peregrinación desde todas las partes del Imperio romano. Este fin de semana, con ocasión del 18 centenario de la muerte del Papa Calixto, la Jornada de las Catacumbas estará dedicada a este Pontífice que creó el primer cementerio oficial de la Iglesia de Roma en la Via Appia Antica. Su vida, por cierto, da una idea de la biografía de muchos de los enterrados en estos sótanos de la fe: nació esclavo, pero llegó a convertirse en Papa y le tocó lidiar con los primeros *desacuerdos* que surgieron dentro de la Iglesia; defendió la misericordia y el perdón contra el rigorismo y fue acusado de permisividad por conceder que se administrara la comunión a los adúlteros arrepentidos. La tradición asegura que sufrió martirio. Calixto, Domitila, Priscila, Esteban, Inés, todos ellos dieron nombre a las

Somos responsables de que ese eslabón que nos mantiene férreamente amarrados a los primeros cristianos ni se oxide ni se resquebraje

catacumbas que nos conectan con aquellos primeros cristianos que se reunían asiduamente para «participar en la vida común, en la fracción del pan y en la oración», pilares de la vida de toda comunidad cristiana a través de los tiempos, y cimientos de unidad.

Cuando el domingo pasado el Papa Francisco canonizó en la plaza de San Pedro a Artémides Zatti y a Juan Bautista Scalabrini recordaba en la homilía que la fe cristiana siempre nos pide que avancemos junto a los demás, que no seamos caminantes solitarios encerrados en nosotros mismos, para compartir así las fragilidades de los que nos rodean. Y pensé en Domitila y en todos los protagonistas de esta fotografía a quienes debemos tanto. Somos responsables de que ese eslabón que nos mantiene férreamente amarrados a los primeros cristianos ni se oxide ni se resquebraje.

Son tiempos de salir fuera de las catacumbas para ofrecer un testimonio que ilumine el camino del hombre de nuestro tiempo, a menudo privado de puntos de referencia claros y válidos. Es el momento de despertar para que sean ellos los que se sientan orgullosos de su legado. ●

Así construye la Iglesia puentes de paz en África

Desde el acuerdo que hace 30 años puso fin a la guerra en Mozambique hasta la resolución del golpe de Estado en Burkina Faso hace unos días, la Comunidad de Sant'Egidio y la Iglesia local son claves para la estabilidad en el continente

María Martínez López / @missymml
Madrid

Después del golpe de Estado del 30 de septiembre en Burkina Faso, el segundo en un año, durante dos días se habló de guerra civil. Las aguas volvieron a su cauce cuando el 2 de octubre los líderes tradicionales y religiosos anunciaron que, por su mediación, «el presidente, Paul-Henry Sandaogo Damiba, propuso —él mismo— su dimisión para evitar enfrentamientos». Damiba tomó el poder en enero tras derrocar a Roch Kaboré, apelando a su inacción ante el yihadismo. Ocho meses después ha sido derrocado con la misma acusación.

Paul Dah, portavoz de la conferencia episcopal, explica a *Alfa y Omega* que el grupo de líderes religiosos tomó forma cuando el arzobispo de Uagadugú, el cardenal Philippe Ouédraogo, «inició una serie de encuentros informales de consulta» sobre los graves desafíos de Burkina con personalidades como los presidentes de las federaciones islámica y evangélica y el monarca del pueblo mossi. Ya intervinieron en el golpe de enero. En esta ocasión, han mantenido conversaciones telefónicas con Damiba y con Taoré. «Jugaron el papel de amortiguador, negociando para reducir la tensión y evitar una escalada de violencia».

Es solo el último caso en el que la Iglesia ha sido artesana de paz en África. El 4 de octubre se cumplieron 30 años de uno de los más acuerdos más célebres: la firma que, gracias a la mediación de la Comunidad de Sant'Egidio, puso fin a 17 años de guerra civil en Mozambique. La construcción de la paz ha estado siempre presente en el ADN de Sant'Egidio, con los encuentros internacionales de diálogo y oración por la paz que arrancaron en 1986. La próxima edición, con el tema *El grito de la paz*, se celebrará en

Roma del 23 al 25 de octubre. Pero Mozambique fue su primera vez sobre el terreno, después de que sus grupos locales fueran testigos directos de «los efectos de la violencia en los pobres», explica Mauro Garofalo, responsable de Relaciones Internacionales de la comunidad.

Así nació el *método* de Sant'Egidio, basado en la relación personal y en la confianza. Nunca se *invitan* a una negociación, sino que «a través de amistades nos piden que intervengamos». Así, al sentarse a negociar, «existe la conciencia de que allí todos se toman la paz en serio». Y de que desde Sant'Egidio «no llegamos con un acuerdo preestablecido o una agenda forzada, sino que priorizamos la escucha». La confianza y la paz necesitan tiempo, y no les importa hacer todos los viajes necesarios.

Ante los nuevos problemas en Mozambique por la expansión del yihadismo en Cabo Delgado, además de atender a los desplazados están intentando promover el diálogo religioso. Consideran necesario también abordar por qué el yihadismo atrae a los jóvenes. Todo ello lleva a Garofalo a reflexionar sobre cómo «construir la paz hoy es diferente a hace 30 años». Ya no se trata solo de mediar entre Gobierno y rebeldes. «Hay situaciones más fragmentadas, con diversos actores» y factores como la frustración social o conflictos étnicos. Eso obliga a buscar nuevas fórmulas para aplicar los mismos principios.

De la mano de la Iglesia local

Después de Mozambique llegaron Burundi, Casamanza (Senegal), Níger, Chad... Actualmente, una de sus prioridades es Sudán del Sur, donde trabajan para que se integren en el proceso de paz los grupos rebeldes que no firmaron en 2018 el Acuerdo Revitalizado de Paz que puso fin a la guerra civil de 2013 en el país más joven del mundo. Desde enero de 2020 han celebrado siete encuentros a alto nivel —incluso con el presidente—, en los que se ha acordado un cese de hostilidades y temas para el diálogo.

En junio, Sant'Egidio organizó la formación para que algunos de estos grupos se integren en el sistema de verificación de los pactos. «Es un paso adelante crítico y un signo» de su compromiso, celebra Garofalo. En cuanto a la implementación del acuerdo de 2018, reconoce dificultades, sobre las que alertó la ONU este verano. Pero prefiere fijar-



JUAN JOSÉ AGUIRRE



↑ **Aguirre** y el cardenal Nzapa-lainga, con soldados de la ONU en Bangassou en 2017.

➤ **Formación** de grupos opositores sursudaneses sobre la verificación de los acuerdos de paz, en junio.

se en los «importantes avances», como que al mismo tiempo se haya graduado la primera promoción de miembros de las Fuerzas de Seguridad unificadas.

En todos estos países, Sant'Egidio va de la mano de la Iglesia local, mucho más influyente sobre el terreno. Es así también en la República Centroafricana, que desde 2013 sufre un conflicto interno entre las autoridades y varios señores de la guerra que en los últimos años, afortunadamente, ha reducido su intensidad. Fueron los obispos y los líderes musulmanes los que, en los peores tiempos, se implicaron directamente para evitar que degenerara en enfrentamientos religiosos. Gestos como ver a Juan José Aguirre, obispo de Bangassou,

CEDIDA POR POLICÍA AMIGO



AFP / ISSOUF SANOGO

← **Taoré**, nuevo presidente de Burkina, llega el 8 de octubre al funeral por soldados muertos en un atentado.

↓ **Los líderes** del Gobierno y la guerrilla de Mozambique al firmar la paz en 1992, en presencia del obispo Gonçalves; Mario Rafaelli, representante de Italia, y Andrea Riccardi, fundador de Sant'Egidio.



SANT'EGIDIO



CTSAMVM

hacer de escudo humano ante una mezquita o acoger a desplazados musulmanes desactivaron esta amenaza.

Años después siguen dando fruto. El presidente, Faustin-Archange Touadéra, «nos lo sigue agradeciendo», relata Aguirre. De hecho, cada comienzo de año los recibe a solas y los escucha «sin límite de tiempo y con cuaderno y bolígrafo». La voz de la Iglesia tiene peso. Y quedó demostrado una vez más hace unas semanas, cuando «fue la primera» en rechazar que se creara una comisión para reformar la Constitución y prolongar el mandato presidencial. Fue un golpe duro, que junto con el rechazo de la ONU y del Tribunal Supremo, obligó a Touadéra a abandonar el proyecto. ●



↑ **Los niños** con su material escolar en una de las campañas de Policía Amigo.

5.000 mochilas escolares cargadas de oportunidades

José Cruz ha sido testigo de cómo los niños de Burkina Faso se comieron los huesos que él dejaba en el plato. «Fue durísimo», confiesa el policía, que ahora ayuda a que puedan ir al colegio

José Calderero de Aldecoa
Madrid

José Cruz es policía local en Málaga y ha tenido que intervenir «en casos especialmente dramáticos», confiesa sin querer ni poder aportar más datos. Pero una vez que terminaba el trabajo policial, «siempre me quedaba una sensación de tristeza por no haber podido hacer algo más desde el punto de vista humano», asegura. Un día, sin embargo, decidió terminar con todo aquello y en 2015 montó la ONG Policía Amigo, que se dedica a asistir a todos aquellos a los que no podía ayudar más como policía.

Poco después conoció a Inoussa, el policía quiso conocer esta realidad y organizó un viaje en coche al país. En 2016, cogieron dos furgonetas, las cargaron hasta arriba con todo el material que pudieron y se fueron. Málaga, Algeciras, un ferri a África, Sáhara occidental, Marruecos, Mauritania, Mali y, por fin, Burkina Faso. «Fue un viaje durísimo, me pasó de todo. Llegué a estar tres días sin comer. También me quedé atrapado en una frontera por un problema con el visado», rememora. Y al llegar, lo que se encontró «no era como me lo imaginaba, sino peor».

Fue testigo, por ejemplo de cómo los niños se comieron las sobras de su plato. «Paramos en una aldea a repartir el material que llevábamos y nos invitaron a comer». Cuando acabaron, «una persona recogió los huesos y se los llevó a los niños, que se comieron nuestras sobras».

Cruz e Inoussa también se hicieron conscientes de «las dificultades que supone vivir

sin agua, electricidad o asistencia sanitaria. Allí contraer malaria equivale casi a una condena a muerte». Y todas aquellas experiencias «me impactaron tanto, que ayudar a estas personas es ahora mi vida», asevera.

Desde entonces, va todos los años y pasa allí dos meses. El objetivo es llevar todo el material escolar que consigan para que los niños puedan labrarse un futuro. Para el viaje de este año, que comenzará el 2 de noviembre, se han propuesto llevar 5.000 mochilas llenas de cuadernos, bolis... «Nos hemos puesto de plazo hasta el 15 de octubre para conseguir todas las mochilas y, de momento, llevamos cerca de 2.000», explica el policía local. La información para colaborar está disponible en su web, policiaamigo.com.

«La primera reacción de los niños es de miedo. Nunca han visto a un blanco. Solo se empiezan a relajar cuando les contamos quienes somos y a qué hemos venido. Pero al entregárselas, como nunca nadie les ha dado un regalo, no saben cómo reaccionar y se quedan quietos abrazados a la mochila. Es curioso porque no tienen la iniciativa de mirar dentro. Y cuando les decimos que busquen en el interior, que también es para ellos, abren la mochila y empiezan esas explosiones de alegría», detalla Cruz. «Es muy emocionante». ●

Burkina Faso



- **Población:** 20,9 millones
- **Idioma:** Francés, aunque el 90 % habla otras lenguas
- **Religión:** musulmanes, 61,5 %; católicos, 23,3 %; animistas, 7,8 %, y protestantes, 6,5 %



← **Mujeres** beneficiarias del proyecto de microfinanciación.

↓ **Joven** trabaja en la granja hidropónica.



FOTOS: HARAMBEE

20 años de compromiso

La iniciativa Harambee, surgida en la canonización de san Josemaría Escrivá de Balaguer, ha cumplido 20 años de compromiso solidario en los cuales se han realizado más de 80 proyectos centrados en la educación y la formación en unos 20 países del África subsahariana. En una de las regiones globales más castigadas por el hambre y la violencia, pero con mayor concentración de jóvenes menores de 35 años, es clave invertir en educación y dedicar tiempo a encontrar socios locales en los que apoyarse. Los premios Harambee para emprendedores africanos pretenden hacer visible el talento y la capacidad de los jóvenes empresarios de esta zona del mundo que, en la mayoría de los casos, solo necesitan un poco de ayuda para desarrollar sus proyectos.

Un joven keniano resuelve el problema del transporte de alimentos

La ONGD Harambee ha premiado un proyecto de microfinanciación para mujeres empresarias en la región keniana de Nyanza y otro para establecer una granja hidropónica autosostenible en la aldea de Sekenani

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Las tierras áridas y semiáridas de Kenia comparten estampa: cientos de cadáveres de animales muertos por la falta de lluvia y pasto, y poblaciones extremadamente delgadas que solo pueden permitirse comer una vez al día. La sequía en el país africano, de 53 millones de habitantes, ha dejado a miles de personas al borde de la hambruna. La Oficina de Asuntos Humanitarios de la ONU advierte que 3,5 millones de personas están en riesgo por falta de alimentos. Un panorama desolador que pretende revertir un proyecto para construir una granja hidropónica autosostenible en la aldea de Sekenani, enclavada justo en los límites de la reserva nacional de Masái Mara. La industria hotelera de la zona es la gran beneficiada del turismo de safari, mientras que la ganadería —principal motor económico de la comunidad rural— está sujeta a las

condiciones meteorológicas. El cambio climático ha afectado enormemente a la seguridad alimentaria en el Cuerno de África. «Hasta la fecha, el cambio climático sigue modificando los patrones meteorológicos, lo que dificulta a los agricultores la predicción de los resultados de las cosechas. Además, la sequía y las inundaciones repentinas han castigado drásticamente a los agricultores y a los ganaderos», asegura Ngotiek Benson, principal impulsor de la iniciativa para activar una agricultura hidropónica, una técnica de cultivo revolucionaria que permite sembrar sin tierra, utilizando agua enriquecida con diversas soluciones minerales nutritivas y con sistemas de iluminación directa.

El proyecto, que ha sido galardonado con el premio que la ONGD Harambee otorga a jóvenes emprendedores africanos, se enmarca en el centro Envirotech de Sekenani, cuyo objetivo es ayudar a los jóvenes del poblado y mejorar las condiciones medioambientales de

la zona. El sistema alimentario en Sekenani arrastraba varios fallos: «Las frutas y verduras que se consumen se transportan desde Nakuru y Bomet, a unos 200 kilómetros de distancia. Esto significa que a menudo los productos no están frescos cuando llegan a la localidad, y los precios son elevados para cubrir los costes de transporte. La granja hidropónica pretende resolver el problema con una producción local». Además, serán muchos los jóvenes que podrán trabajar en la granja. «En la actualidad hay 3.000 granjas hidropónicas en Kenia que generan unos ingresos de 487 millones de dólares anuales, y esperamos que sean muchas granjas más», reclama Benson.

Mujeres con todo en contra

Harambee también ha premiado un proyecto para financiar con microcréditos a mujeres empresarias en la región de Nyanza, situada cerca del lago Victoria, en el suroeste de Kenia. Las que se benefician de esta iniciativa tenían todo en contra cuando nacieron en un área rural y empobrecida del país. Todas tuvieron que dejar pronto la escuela y se quedaron embarazadas a tierna edad. Muchas acabaron discriminadas por sus propias familias. Algunas arrastran una discapacidad física. «Malviven por las calles, con mucha pobreza; ninguna puede alimentar a sus familias con tres comidas al día y mucho menos pueden

llevar a sus hijos a la escuela. Casi todas estas mujeres carecen de apoyo laboral y familiar», asegura Emily Bakhtah Akoth, impulsora de esta iniciativa que repercute en beneficio de toda la comunidad. «Los ingresos de los hogares rurales de Nyanza dependen principalmente de los ingresos de las pequeñas empresas dirigidas por mujeres. Sin embargo, se enfrentan a barreras socioeconómicas como el acceso limitado al capital empresarial y la falta de una formación adecuada para la gestión empresarial y financiera. Estos obstáculos limitan el crecimiento de sus negocios y amenazan los medios de subsistencia de sus familias», explica Bakhtah Akoth.

Las opciones de financiación existentes en Kenia se limitan a los préstamos móviles que cobran intereses muy elevados. En cambio, este sistema otorga préstamos a pequeña escala. «La microfinanciación es la prestación de servicios financieros a clientes de bajos ingresos que tradicionalmente carecen de acceso a los servicios bancarios y afines. Es una herramienta de desarrollo para aliviar la pobreza, ofrece resultados rápidos y tangibles a los pobres, especialmente a las mujeres», asegura. «La libertad financiera les da dignidad humana. Se sienten muy felices», incide.

La inclusión de las mujeres sigue siendo una batalla pendiente en Kenia: «Falta acceso a la educación; hay discriminación por razones de género; faltan oportunidades y abunda el sexismo, la ignorancia y las prácticas culturales denigrantes». Por ello, el programa de microcréditos las empodera con formación que promueve su derecho a influir en el cambio social, tanto para ellas mismas como para los demás. «Hay que educar y mantener la salud de las mujeres para mejorar la productividad y el desarrollo social. Es necesario que las mujeres tengan una representación justa en los diferentes niveles de decisión de la estructura gubernamental para proteger mejor sus intereses y lograr una gobernanza de calidad», concluye Bakhtah Akoth. ●

Julia Moreno

«Me dicen que me vaya con los protestantes y así podré ser cura»

ENTREVISTA / A la nueva portavoz de los obispos suizos no le gustaría «que nadie pensase que me han elegido solo por ser mujer»

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

¿Cómo están siendo estos primeros días?

—Realmente frenéticos. En agosto y septiembre todavía estaba trabajando al 50 % en mi anterior trabajo como comunicadora del vicariato de Neuchâtel, donde tenía que terminar varios proyectos de identidad institucional, ya que cambiamos el logo y la página web. Fue muy complejo y urgente. Me incorporé al 80 % en la Conferencia Episcopal Suiza el 1 de octubre. Y lo primero fue una reunión bastante complicada con un grupo de mujeres católicas que reclaman el derecho a dispensar los sacramentos... Ha sido una transición un poco torbellino.

¿Cuáles son las funciones de su nueva misión en la Iglesia?

—Más o menos las mismas que antes. He aprendido mucho en el vicariato de Neuchâtel, porque es un cantón protestante y había muchas tensiones. Teníamos que defender siempre los ritos católicos. Ahora son los mismos problemas, pero a nivel nacional.

¿Algún proyecto en mente?

—Me gustaría crear una estrategia de comunicación más proactiva. Modernizarla un poco. El mensaje de Cristo es siempre el mismo, pero hay que renovar la forma. Además, quiero fortalecer las relaciones de confianza con las instituciones y con el Estado. La Iglesia católica recibe muchas críticas por parte de la sociedad. También tenemos que colaborar con otras religiones y con los protestantes en proyectos ecuménicos.

¿Cómo debe ser la comunicación en la Iglesia?

—Necesitamos una comunicación moderna y viva que llegue a la gente de fuera. Es importante que la Iglesia esté abierta completamente a las preocupaciones de la sociedad —no puede cerrar los ojos—, pero guardando siempre una fuerte identidad. No se trata de complacer y obedecer a lo que la sociedad exige a la Iglesia. La gente necesita espiritualidad y sentir que la



CEDIDA POR JULIA MORENO

↑ **Moreno** en el centro de prensa durante la Eucaristía del Papa Francisco en Ginebra, el 21 de junio de 2018.

Iglesia es como una madre viva. No debemos asumir un perfil administrativo o el de una ONG.

¿Se esperaba que los obispos suizos la eligieran portavoz?

—Sí, tenía muchas esperanzas. Suiza es un territorio muy pequeño y mayoritariamente protestante. Hay que ser católico, conocer las estructuras de la Iglesia y tener ganas de defenderla; también contar con una formación de alto nivel. Yo encajaba porque conozco bien la radio y la televisión; trabajé en medios durante 15 años. Además, hablo cinco idiomas, lo que en Suiza es imprescindible.

¿Cómo cree que ha sentido su nombramiento?

—Muy bien. Tenía un contacto maravilloso con los obispos. Ha sido muy bien recibido, pero no sé muy bien por qué hay tanto revuelo. Son muchas las mujeres que ocupan puestos de comunicación en la Iglesia en Suiza. Los puestos no sacerdotales muy a menudo los ocupan mujeres. Y la intención de los

obispos era verdaderamente encontrar un perfil femenino.

¿Ve su nombramiento como una victoria para el feminismo?

—No, en absoluto. No veo mi misión —que es así como entiendo el cargo— como si fuera una abanderada de la lucha feminista. Cualquier puesto de servicio a la Iglesia sería un honor. Lo único que defiende es el mensaje de Cristo. Además, no me gustaría que nadie pensase que me han elegido solo por ser mujer y no por mis capacidades.

¿Se siente una privilegiada?

—No, al contrario. Por ejemplo, el obispo Friburgo acaba de sustituir a sus vicarios episcopales por mujeres que van a realizar todas las tareas de gestión y de representación. Sin embargo, también hay muchas mujeres católicas que quieren la igualdad total de inmediato y reclaman su derecho a ejercer el sacerdocio. Hay mucha influencia de los protestantes. Muchos me dicen: «¿Porque estás en la Iglesia católica? Vente a la protestante y así podrás ser cura». Pero yo no quiero ser sacerdote, me siento satisfecha en poder dar a la Iglesia lo que yo como mujer puedo darle.

Pero nombrar a mujeres en puestos de dirección en la Iglesia está lejos de ser algo normal en el resto del mundo.

—Creo que en Europa se está avanzando claramente en esta dirección. Las mujeres podemos aportar soluciones originales a los desafíos actuales y la jerarquía ya se ha dado cuenta. El Papa ha sido el primero en hacerlo. Con todo, creo que las militantes feministas católicas tienen que perder un poco de rabia para ser más constructivas. Se gana dando la mano, no el puño.

¿Cuáles son las preocupaciones actuales de la Iglesia en Suiza?

—A la gente le preocupan especialmente los escándalos de abusos. Hemos abierto una comisión independiente para el estudio de estos casos; los movimientos feministas pretenden cambios demasiado rápidos y los colectivos homosexuales y LGTB se sienten apartados de la Iglesia. La sociedad suiza es muy secular e individualista; la Iglesia sufre muchos ataques ateos. Son muchos los que se oponen, por ejemplo, a que llevemos símbolos religiosos visibles. Si trabajas en alguna institución en Ginebra, no puedes llevar una cruz en el cuello. Y teníamos un belén muy bonito delante del Ayuntamiento de Neuchâtel, pero protestaron y finalmente tuvimos que quitarlo. ●

Bio

El rostro de la Iglesia en Suiza es el de una laica de origen andaluz designada como portavoz de la Conferencia Episcopal tras haberse ocupado de la comunicación en el cantón de Neuchâtel. Habla cinco idiomas y cuenta con un máster en Sociología, formación en relaciones públicas y 15 años de experiencia en radio y televisión.



AVAN / V. GUTIÉRREZ

Cardenal «hasta la extenuación»

Antonio Cañizares da un paso al lado tras haber estado al frente de cuatro diócesis en España y presidido un ministerio vaticano. Otros purpurados españoles destacan su entrega e iniciativa

Fran Otero
Madrid

Esta semana se ha despedido una de las figuras eclesiales de mayor relevancia de las últimas décadas. El cardenal Cañizares, ya arzobispo emérito de Valencia, deja paso a las nuevas generaciones de obispos después de haber estado al frente de cuatro diócesis en España

—Ávila, Granada, Toledo y Valencia—, haber presidido uno de los ministerios del Vaticano, la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, y ocupado cargos relevantes en la Conferencia Episcopal Española, como la vicepresidencia. «Estos años he palpado la inmensa bondad de Dios. Nunca me ha dejado abandonado, aunque yo no haya sido siempre fiel. No me he reservado nada. Me he gastado por la Iglesia, incluso hasta la extenuación», reconoció al conocerse que el Papa había aceptado su renuncia por edad. Una idea en la que abunda en unas palabras enviadas a *Alfa y Omega*, centradas en su última etapa: «Son ocho años de acción de gracias en los que no he querido hacer otra cosa que servir».

Ricardo Blázquez, que adquirió la condición de emérito el pasado mes de junio, recuerda la «estrecha y cordial» relación que siempre ha mantenido con

Bio

Natural de Utiel, donde nació en 1945, fue ordenado sacerdote en 1970. Tras una etapa como profesor de Teología, fue nombrado obispo de Ávila en 1992. Luego fue a Granada (1997) y Toledo (2002). Pasó por el Vaticano y regresó a España, en 2014, como arzobispo de Valencia.

Benavent vuelve a casa

El relevo del cardenal Cañizares en Valencia lo tomará Enrique Benavent, hasta ahora obispo de Tortosa. Para él será una vuelta a casa, pues la de Valencia es su archidiócesis natal y donde desarrolló casi toda

su vida pastoral. Allí fue ordenado sacerdote por san Juan Pablo II, el 8 de noviembre de 1992, y también fue ordenado obispo auxiliar, cargo que desempeñó de 2004 a 2013. Regresa a Valencia, dijo en su carta

de saludo a los fieles, «con alegría cristiana», «buscando siempre los intereses de Cristo y no los míos» y «no como un despota que se considera a sí mismo dueño del rebaño, sino con el deseo de que mi ministerio haga presente a Cristo». También apeló a la unidad en la diferencia.



↑ El arzobispo electo.

← **El purpurado** comunica que el Papa ha aceptado su renuncia.

Cañizares. Coincidieron cuando eran profesores de Teología, luego trabajaron juntos en la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe e hicieron tándem en la cúpula de la CEE durante la primera legislatura del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. No corrían buenos tiempos para la relación entre el Ejecutivo y la Iglesia, pues las propuestas legislativas —matrimonio homosexual y educación— generaban fricciones. En ese contexto, Cañizares se convirtió en el interlocutor de la Iglesia y sus conversaciones con la entonces vicepresidenta primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, dieron sus frutos. Uno de ellos, la reforma del modelo de financiación de la Iglesia a través del IRPF: se suprimió la aportación mínima del Estado y subió el porcentaje al 0,7 %.

El cardenal Blázquez también recuerda el paso de emérito de Valencia por su tierra natal, Ávila, otro punto de unión entre ambos. «Aquí dio los pasos para la creación de la Universidad Católica», constata. Es, continúa, «una persona de muchas iniciativas» y siempre en contacto «con las cuestiones relacionadas con la educación». «La última vez que nos vimos, me dijo que pensaba pasar algunas temporadas en Ávila. Ojalá podamos coincidir y compartir nuestra amistad», concluye.

El cardenal Carlos Osoro, predecesor en Valencia y sucesor en la vicepresidencia de la CEE en 2020, lo define como «consejero y amigo entrañable», una figura que «puso todo al servicio de la Iglesia». «Gracias por su amistad, por todo su trabajo, por su ejemplo y entrega absoluta. Nunca miró para sí mismo, miró a Cristo y a su Iglesia», afirma para este semanario el arzobispo de Madrid.

Para el arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, Juan José Omella, uno de los cardenales en activo, las virtudes del purpurado valenciano se ven a lo largo de su trayectoria. «Ha sido un hombre buscador de la verdad y así trabajó en la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Buscó la verdad del Evangelio, del magisterio, para no equivocarnos en el seguimiento a Jesucristo», afirma para *Alfa y Omega*. También destaca su «actitud de servicio y disponibilidad», que se ejemplifica en los numerosos destinos que ha tenido en nuestro país e incluso en el Vaticano: «Siempre ha estado con la maleta preparada para ir a donde le mandasen en el servicio al Señor, a la Iglesia y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Siempre he admirado esta disponibilidad». Del mismo modo, valora su «gran espíritu apostólico y misionero» al recordar que en Toledo «abrió caminos para la misión en Perú».

Su impulso se ha podido ver también en sus años en Valencia, donde se ha volcado con los más desfavorecidos —como los migrantes del Aquarius, los afectados por la pandemia o los refugiados de Ucrania—, la defensa de la vida, las misiones —asumió compromisos con dos vicariatos en Perú— y la evangelización, con una misión diocesana y el Sínodo. ●

Ernesto Brotons

«La teología tiene que provocar y suscitar preguntas»

DIÓCESIS DE PLASENCIA



↑ El prelado saluda al Papa tras participar en el curso para nuevos obispos en el Vaticano.

F.O.
Madrid

¿Pensó alguna vez en ser obispo?

—Cuando me llamó el nuncio respondí balbuceando. No me veía como obispo y me sentía muy pequeño. Fue una sorpresa inesperada e inmensa.

¿Qué hizo tras recibir la noticia?

—Me bajé a orillas del Ebro, junto a la Virgen del Pilar. Todo este tiempo ha sido un proceso de reflexión y discernimiento. Lo peor es no poder hablar. Hay momentos de duelo por salir del espacio de confort, de lo que tienes controlado, de tu tierra, de tu familia, de mi propia vocación teológica, de los proyectos..., pero también de ilusión, paz y confianza en Dios en esta nueva etapa en una nueva tierra y con gente nueva.

Conozcamos quién es Ernesto Brotons. ¿Cómo surgió su vocación sacerdotal?

—La sentí desde muy pequeño. Experimentaba un cierto gusto e interés por las cosas de Dios. Tras haber hecho la EGB en los marianistas, entré en el seminario menor. Tuvo un papel decisivo la parroquia de San Lorenzo Mártir en Zara-

goza y el testimonio de Pepe y Alfredo, los curas del barrio, que mimaban a los jóvenes y nos daban protagonismo.

Ya como sacerdote, empezó su ministerio en una zona rural.

—Fue el primer amor. Años entrañables y duros. Venía de una realidad urbana, de barrio obrero, y me sumergí en la España vaciada, con envejecimiento y despoblación. Pude saborear el contacto con la gente. Ser cura es estar con la gente y quererla, descubrir la importancia de la presencia y compartir los gozos, las esperanzas y las fatigas. Esta experiencia me ha ayudado luego en otros lugares, en la pastoral juvenil, en otras parroquias...

Estar con la gente y quererla. ¿También esa es la tarea del obispo?

—Lo principal del obispo es la cercanía. El Santo Padre, a quien puede saludar en Roma hace poco, nos dio dos referencias: pastor del pueblo y no clérigo de Estado. Ahí nos habló de esas cercanías fundamentales a las que se debía arraigar el episcopado: a Dios, a los hermanos en el episcopado, a los curas y al pueblo de Dios y los pobres. Siempre digo a mis alumnos de Teología que tie-

nen que aprender de memoria el inicio de *Gaudium et spes*. Nada humano debe ser ajeno a un obispo.

¿Pudo intercambiar algunas palabras con el Papa?

—Le di las gracias por la confianza que había depositado en mí y me dio un saludo de ánimo e hizo un breve comentario sobre la cercanía del obispo.

Ahora tiene que dejar su dedicación a la teología. ¿De dónde le viene el interés?

—Siempre me ha gustado el estudio y la teología en particular, y viene de ese interés de pequeño por las cosas de Dios y por la necesidad de dar razón de la fe y la esperanza. La teología no solo tiene que ir a remolque, sino que tiene que provocar, en el mejor sentido de la palabra, suscitar preguntas e interrogantes. Tiene un carácter pastoral, pues necesitamos estar formados para dar razón de nuestra esperanza en un cambio de época, con muchos cambios muy rápidos.

ENTREVISTA / El nuevo obispo de Plasencia llega este sábado a la diócesis extremeña después de toda una vida en Zaragoza, donde descubrió muy joven la vocación sacerdotal y más tarde la teológica

Bio

Nació en Zaragoza en 1968. Tras cursar la EGB con los marianistas, entró en el seminario menor. Fue ordenado sacerdote el 2 de octubre de 1993. Su primer destino fue el mundo rural, que dejó años después para dedicarse a la teología. Desde 2011 era director del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón.

¿Llega la teología a todos o se ha quedado en unas élites?

—Existe el prejuicio de que es una cosa para élites y estudiosos. La teología nace de la pastoral. Hasta los primeros dogmas han sido primero rezados y vividos. Nace de la vida eclesial, del sentir de la comunidad, de la escucha atenta de la Palabra... Está al servicio del anuncio del Evangelio. Es un error pretender en la teología grandes certezas. La fe ilumina la vida mientras caminas, porque vas caminando mientras vas viendo. La teología no es algo estanco.

¿Debería haber una mayor presencia de laicos y, en concreto, mujeres en la docencia de esta materia?

—Sin ninguna duda. Uno de mis empeños ha sido que se pudieran abrir los estudios teológicos a seculares, hombres y mujeres, porque es importante que las comunidades cristianas estén formadas, no tanto para asumir determinados servicios pastorales, sino para su compromiso en la evangelización de los distintos ambientes. También es importante que profesores laicos y laicas den clase a los seminaristas.

¿Conoce Plasencia?

—No la conocía. Tuve alguna pequeña escapada durante mi etapa de estudiante en Salamanca, pero algo muy puntual. Mi primera tarea será conocer la realidad y el ambiente, escuchar, patear la diócesis y empaparme de los gozos, las esperanzas y las fatigas de la gente.

¿Tiene algo en común con Zaragoza?

—Por un lado, la realidad rural. Hay ciertos pueblos que comparten tanto la

hermosura como la dureza de la despoblación y el envejecimiento.

Luego hay problemas que son comunes a toda la Iglesia. Me preocupa el tema de las vocaciones y también la sen-

sación de que no terminamos de llegar a la gente en el anuncio del Evangelio.

¿Qué es lo primero que va a hacer nada más llegar a Plasencia?

—Lógicamente conocer. Encontrarme con los sacerdotes, visitar las comunidades, empaparme de la realidad. Me sumo a un trabajo, no soy ningún francotirador ni un paracaidista. Está el Sínodo, hay un plan pastoral... ●

«Lo principal en un obispo es la cercanía. Como dice *Gaudium et spes*, nada humano nos debe ser ajeno»

Anuló su petición de eutanasia tras recibir a este sacerdote

Ahora «quiero vivir para amar, para unir mi sufrimiento al de Jesús y así ayudar a otros», confesó la mujer enferma al sacerdote Santiago Arellano, que ha ganado el premio Alter Christus Pastoral Familiar

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Santiago Arellano es párroco de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Talavera de la Reina, desde la que promueve iniciativas como la consagración de las familias a esta devoción. «El tema es que el Corazón de Jesús dijo que bendecía los hogares donde se expusiera y honrara su imagen, y mi experiencia es que esto sucede. He visto milagros de muchos tipos», asegura el sacerdote, que ha sido galardonado por el Regnum Christi con el premio Alter Christus Pastoral Familiar. «Recuerdo a un matrimonio que llevaba cuatro años separado. Los niños no se cambiaban de casa, sino que eran los padres los que se iban turnando», dice Arellano. Todo cambió cuando un día el sacerdote llevó hasta allí el Sagrado Corazón de Jesús. «Hicimos la consagración y estuvimos rezando ante la imagen, me quedé cenando con el matrimonio, y se hizo tan tarde que él se tuvo que quedar a dormir». Era la primera noche que los esposos dormían bajo el mismo techo en cuatro años. «Por la mañana, la mujer se despertó, vio a uno de sus hijos de rodillas ante la imagen que habían colocado



CEDIDA POR SANTIAGO ARELLANO

↑ Arellano junto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús de su parroquia.

Premio al párroco de Todoque

Los premios también han reconocido la labor de Florencio Roselló, por su dedicación a los presos; de Ángel García, por su atención al clero y a la vida consagrada, y de Javier Siegrist, por la nueva evangelización. Este año, además, se concede un galardón especial al sacerdote Alberto Hernández, párroco de Todoque, en la isla de La Palma, por su atención y entrega personal a los damnificados por el volcán de Cumbre Vieja.



↑ Hernández.



↑ Siegrist.

la noche anterior y le preguntó que qué hacía. «No ves que ha sido Él el que ha arreglado la familia». La mujer se echó a llorar, y cuando se despertó su marido, repitieron las oraciones del día anterior. Los esposos volvieron a dormir una noche más en la misma casa y a rezar juntos al día siguiente. «De esto hace once años. Ahora están unidísimos», afirma.

Otro de los milagros sucedió hace unas semanas, el día de la Exaltación de la Santa Cruz. Aquella jornada, Arellano fue a visitar a una persona enferma que no conocía y que había solicitado la eutanasia. «Llegué a través de una mujer que había hecho un retiro en la parroquia. Esta, a su vez, tenía un amigo, que es quien se encargó de la domótica de la casa de la enferma. El técnico, que es un hombre de fe, se hizo amigo de su clienta y cuando esta le contó lo de la eutanasia, el encargado de la domótica le ofreció que hablara con un cura».

Al principio Arellano se resistió. «¿Qué voy a hacer, si ella pasa de la fe y ya ha firmado la eutanasia?». Pero a la persona enferma le parecía bien que fuera un cura «y allí me planté después

de pedir oraciones a mucha gente». La situación no era fácil. «Tengo tetraplejía desde hace 21 años y unos dolores por todo el cuerpo que no consigo calmar. Esta situación, y el sentimiento interior de soledad que arrastro desde hace años, hicieron que cayera en una gran desesperanza. Y cuando se legalizó la eutanasia, me volví como loca y pensé que esa era la solución a mis males. De hecho, hice la solicitud de la eutanasia, pero la objeción de conciencia de mi médico provocó que todo se retrasara», subraya la joven en un mensaje enviado a Santiago como agradecimiento.

El encuentro duró dos horas, tiempo en el que sucedió el milagro. «En ese rato que estuve contigo, se me abrió el cielo», reconoce la mujer en el mensaje. «Sé que fue Jesús el que lo hizo y le agradezco mucho que viniera a buscarme hasta mi casa». Santiago habló de Jesús en la cruz, del sentido del sufrimiento «y de que me necesitaba para, con mi ofrenda y testimonio, salvar a otros de la muerte», recuerda la joven. «Entendí que el mismo Dios me estaba pidiendo ayuda, que me quería, que contaba conmigo. Sentí que tenía sed de mi amor. Yo me veía inútil e insignificante», pero «entonces le dije que sí, que seguiría luchando por vivir, que aunque me costara iba a quitar la demanda de suicidio», asegura la enferma.

En aquel momento, Arellano le ofreció la confesión. «Pude descargar toda mi vida y saberme sanada. Luego pude abrazar en la comunión al mismo Cristo, que hacía muchos años que no hacía». Y, finalmente, «me diste la unción de los enfermos, que fue para mí consuelo y fortaleza». Entonces, el sacerdote le regaló su rosario y su cruz «y en estos tres días ya me has escrito varias veces para que te ayude con mi dolor y ofrenda para llevar este amor y alegría a alguien. Claro que sí, cuenta conmigo, Santi. El Señor me ha devuelto la esperanza. Quiero vivir para unir mi sufrimiento al de Jesús y ayudar a otros». ●



Nueva convocatoria

Sabadell Instituciones Religiosas y Tercer Sector Curso de Asesor Financiero para Entidades Religiosas y del Tercer Sector

Una propuesta formativa única impulsada por Banco Sabadell en colaboración con la Universidad Francisco de Vitoria (UFV). **Inscríbete hasta el 10 de enero de 2023.**

Más información e inscripciones en:
InstitucionesReligiosas@bancsabadell.com
TercerSector@bancsabadell.com
www.bancsabadell.com/institucionesreligiosas

B Sabadell
¿Necesitas un banco?

PORCAUSA



↑ **Marcela Turati** es entrevistada por Gumsindo Lafuente en el Congreso de Periodismo de Migraciones.

«Si no hay periodismo, gana la muerte»

Marcela Turati se juega la vida para dar voz a las víctimas del crimen organizado en México. Ha publicado un mapa de fosas clandestinas e investigado desapariciones de migrantes. Acaba de pasar por España

Fran Otero
Mérida

Marcela Turati es una de esas periodistas incómodas para los malos. También para aquellos que, debiendo ser los buenos, se cambian de bando. Malos también. Es mexicana. Y contra lo que aparentemente pudiéramos pensar, no cubre el crimen organizado ni los cárteles de la droga. Ella escribe sobre las víctimas, las fosas, los desaparecidos. Ha

viajado a Centroamérica para buscar los orígenes de los migrantes que se perdieron camino a Estados Unidos, entrado en zonas controladas por grupos armados y acompañado a madres a buscar a sus hijos. El problema, como ella misma reconoce en entrevista con *Alfa y Omega*, es que al excavar, al investigar, «descubres que hay cuerpos que pueden ser víctimas de la Policía, del Ejército...». Y añade: «Excavar es ver cómo el Gobierno está intentando borrar lo que sucede.

Ya no hay tantos asesinatos y sí desaparecidos. Están borrando de la escena el cuerpo del delito».

La de Turati fue una de las intervenciones más aplaudidas en el V Congreso Internacional de Periodismo de Migraciones, que la Fundación porCausa organizó la semana pasada en Mérida. Allí contó cómo fue investigada por las autoridades con el famoso *software* Pegasus y acusada de secuestro y violencia organizada por hacer su trabajo. Entre sus *delitos* está el deseo de conocer la magnitud de las desapariciones de migrantes, como las de los 72 de Tamaulipas, asesinados en 2010. «Encabecé un proyecto que se llama *Más de 72* sobre las masacres de migrantes, porque no son solo 72. Sabemos que fueron muchos más. De hecho, a los ocho meses se descubrieron 200 fosas. Los muertos son pasajeros de autobuses. El cártel de los Zetas los paraban, tor-

turaban, extorsionaban y mataban. Lo hacían preventivamente porque a la ciudad a la que iban estaba controlada por otro cártel. Los autobuses llegaban vacíos de pasajeros y llenos de mochilistas. El Gobierno no hizo nada, no lanzó ninguna alerta», lamenta Turati. La investigación se convertirá en libro el próximo año.

La periodista, cofundadora de Quinto Elemento Lab, coordina además A dónde van los desaparecidos, un proyecto periodístico que ya ha dado a luz tres investigaciones. Con *El país de las 2.000 fosas* documentaron las fosas clandestinas en todo el país. «Imagínate el impacto de ir a excavar con una familia y ver cómo van buscando el olor a muerto en la tierra para empezar a removerla. Es la cosa más dolorosa del mundo. Tenemos que cubrir lo que hacen esas familias y los riesgos que asumen», subraya. De hecho, refiere que hace poco mataron a tres madres y padres buscadores. Turati construyó en *Crisis forense* una base de datos con todos los cuerpos no identificados —55.000— a partir de los datos de las fiscalías. «Las familias tienen que ir de morgue en morgue viendo todos los cuerpos. A veces son miles de fotos, cuerpos quemados, mutilados... Así pueden consultar por características y fechas», continúa.

La última entrega se titula *Fragmentos de la desaparición*, publicada cuando se alcanzaron las 100.000 desapariciones —ya son 105.000—, un trabajo que ofrece estadísticas por sexo, edad, período o lugar. Aunque esta cifra suma los casos desde 1964, más de 100.000 se han producido desde 2006, cuando el entonces presidente Felipe Calderón empezó la llamada «guerra contra las drogas», en su opinión, el germen de la situación actual.

Este continuum de violencia no es ajeno a la propia Turati que, como tantos periodistas en el país, vive bajo amenaza. 15 perdieron la vida en 2022, el peor año desde siempre. Ella conocía a cinco. «Uno nunca sabe por qué fue. A veces, es solo para mandar un mensaje al gremio o por pasar por un territorio. Cualquier nota es una cuestión de vida o muerte. Conocí a un periodista que cubría una liga deportiva infantil al que un tipo armado le dijo que tenía que hablar de un niño porque era el hijo de un capo», explica. Por eso, una de sus preocupaciones es ayudar a los informadores a gestionar todas estas situaciones, sacarlos del país cuando es necesario o promover casas de descanso y acogida. Porque, afirma, «donde no hay periodismo gana la muerte; defender el periodismo es defender la vida». ●

Un puente entre México y EE. UU.

La trayectoria de Maritza Félix es incuestionable. Es una de las periodistas mexicanas más galardonadas, con cinco premios Emmy incluidos, y también una referencia en el emprendimiento. Después de quedarse sin trabajo por la pandemia, montó un medio de comunicación poco convencional a través de WhatsApp para servir a la comunidad hispana de Arizona (Estados Unidos)

y a los habitantes de Sonora (México). Un proyecto que empezó como un grupo de doce personas que se juntaban una vez al día, *El cafecito*, para charlar y abordar un tema con un experto a través de esta aplicación de mensajería y que continúa hoy con un programa de radio, boletines por correo electrónico, listas de distribución e incluso un pódcast, *Cruzando líneas*, donde se

muestra la cara amable de las fronteras. Ahora llegan a 150.000 personas de siete nacionalidades —la mayoría son mexicanas o estadounidenses de origen mexicano—, han conversado durante más de 700 horas e invitado a 100 expertos. «La comunidad hispana, migrante y fronteriza constituye la base del periodismo de servicio que hacemos. Tratamos de escucharla y de ofrecerle recursos para su vida cotidiana y desarrollo individual y comunitario», afirma Félix a este semanario.

CONECTA ARIZONA



↑ **Uno de los encuentros** presenciales.



◀ **Entierro** de María José, el 16 de julio de 2020. Juan sostiene el pequeño ataúd.

▼ **Un amigo** de Juan y Cristina talló esta caja para que colocaran en ella a su hija.



FOTOS CEDIDAS POR JUAN GARCÍA OVEJERO

Con el mismo cariño que cuando nace su hijo en la tierra

En el Día de la Pérdida Perinatal y Gestacional, la funeraria María Puerta del Paraíso bendecirá la sepultura que ha preparado en Madrid para enterrar a los niños muertos antes de nacer

María Martínez López / @missymmml
Madrid

En julio de 2020, Cristina fue a Urgencias. Sentía que su incipiente embarazo no iba bien. Una ecografía confirmó que no había latido. Decidió esperar a expulsar a su hija de forma natural en casa, y una semana después nació María José. Lograron recuperar su cuerpecito del barreño que habían preparado, y entonces empezaron las preguntas: ¿podrían inscribirla?, ¿y, sobre todo, enterrarla?

«No hay un protocolo para estos niños; nadie los considera nada», relata Juan, su marido. Llamaron a muchas puertas en la Iglesia, y nadie supo darles una respuesta satisfactoria. «Me costaba entender que nadie tuviera esto pensado» en este ámbito, donde sí se los considera «personas con toda la dignidad». Su párroco, en Virgen de la Paloma, los dirigió a la pequeña funera-

ria María Puerta del Paraíso. La había puesto en marcha dos años antes Helena Acín, consagrada de la Comunidad del Cordero, para ofrecer a la gente una experiencia parecida a la que ella había tenido cuando vivió con la comunidad una Semana Santa, con una religiosa recién fallecida de cuerpo presente. «Los oficios cobraron vida», con «una belleza y una verdad que dan mucho consuelo». Ante un caso como el de Juan y Cristina, tampoco Acín sabía muy bien cómo actuar. Pero ser una funeraria le abrió muchas puertas para hacer averiguaciones. Al final, consiguieron los papeles para enterrar a María José en una sepultura familiar.

Hasta entonces, conservaron a la pequeña en un tarrito con formol, colocado con todo cariño en el salón. A ratos, acudían la familia o amigos sacerdotes para rezar. «Así acompañamos a nuestra hija, y fue una forma de velarla, aunque diferente», comparte Juan. «Hacerlo así y poder enterrarla y, ahora, visitarla fue importante para cerrar este capítulo como padres: Dios nos dio una hija, la tuvimos ocho semanas, murió y la enterramos». Para Cristina, «ver que realmente estaba ahí te ayuda a superarlo».

Mediación con el hospital

También fue un punto de inflexión para Acín. Habían enterrado a María José en el día de la Virgen del Carmen. Pocas horas después, un cántico de Navidad le

Icono de Navidad

«Encontré al amor de mi alma, un recién nacido, envuelto en pañales y recostado en un pesebre, como sepultado». Este canto, que inspiró *En Vela*, subraya cómo «el misterio de la muerte de un niño queda iluminado por el misterio de Navidad». Por eso, este icono adorna su sepultura.



salió al paso durante la oración de la Comunidad del Cordero. Sintió que la liturgia, una vez más, aludía a lo que habían vivido. Y, tras constatar lo problemático que es dar sepultura a los niños muertos antes de nacer, decidió dedicar su funeraria a ello con el servicio *En Vela*.

Cuando unos padres la llaman —hasta ahora han sido seis familias—, les asesoran para recoger a su hijo si la expulsión va a tener lugar en casa, o para reclamarlo si es en el hospital. Como son funeraria, están autorizados para hacerse cargo del cuerpo, pero a veces hay que mediar con el personal sanitario, pues muchos no conocen esta posibilidad. Más difícil resulta inscribir al hijo en el Registro Civil: solo se puede hacer a partir de los 180 días de gestación, en el legajo de criaturas abortivas.

«Recogemos al niño, lo envolvemos en unos lienzos y lo depositamos en una cajita de madera», explica. Luego invitan a los padres a velarlo esa noche en casa. Han preparado un cuadernito con oraciones en las que también pueden participar los hermanos. «Se recorre todo lo que están viviendo: la alegría de una nueva vida, el dolor, y el paso de entregar a su hijo al Padre». Al día siguiente, lo recogen y lo llevan al cementerio. En vez de un coche fúnebre al uso, desproporcionadamente grande para estos casos, han adaptado un vehículo más pequeño. Con todos estos gestos, sencillos pero «muy cuidados», buscan que los padres «sientan que detrás hay el mismo cuidado y ternura que cuando su hijo nace en la tierra».

Con un certificado del hospital «no te van a poner obstáculos» para enterrar al niño en una sepultura familiar. Pero, si no se tiene, «en los cementerios no hay un lugar para ellos». Por eso, su funeraria ha adquirido una en la sacramental de San Lorenzo y San José, en Madrid. Van a bendecirla este sábado, Día de la Pérdida Perinatal y Gestacional.

Muertes invisibles

Este día se instituyó para crear conciencia sobre unas muertes invisibles, que afectan en nuestro país a entre el 10 % y el 30 % de los embarazos hasta la semana 22, y luego a casi tres de cada 1.000, más de 1.000 al año. Cuando murió María José, Juan y Cristina descubrieron a muchas familias que habían pasado por una situación similar. Todas contaban lo mismo: en un momento en que estaban «hechos polvo», nadie supo qué hacer. «Algunos habían enterrado a sus hijos en una maceta, a otros se lo habían enseñado en el hospital, pero luego no habían sabido adónde estaban...».

Es «una realidad nueva que empezamos a tener en cuenta en el entorno médico», con nuevos protocolos que, en el caso de los embarazos más avanzados, permiten a los padres despedirse y vivir mejor el duelo, apunta Acín. Siguiéndolos, en *En Vela* «les invitamos a que les pongan nombre y les hagan alguna foto». Más adelante, les gustaría facilitar que padres que ya han pasado por esta experiencia acompañen a quienes la están viviendo. También quieren contribuir a que la Iglesia responda como madre a esta necesidad de los padres, para «darles la certeza de que su hijo descansa en la misericordia del Padre». Como subraya Juan, «enterrar a los muertos es una obra de misericordia». ●

Casa de Belén: un oasis para niños enfermos

Las Hijas de la Caridad atienden una casa de niños enfermos tutelados en Ciudad Lineal, haciendo vida su «servicio a Cristo en los pobres»

Begoña Aragonese
Madrid

Lo primero que uno ve cuando entra en la Casa de Belén es la sonrisa de la Virgen María en una talla que preside el recibidor. Después, la de sor Margarita y sor Joaquina, hijas de la Caridad. El edificio, un chalecito de dos plantas, es un oasis en medio de Ciudad Lineal en el que viven actualmente ocho niños que atienden las hermanas —hay sitio para diez— con enfermedades muy graves. «Orgánicas limitantes», especifica sor Margarita, lo que significa que la mayoría comen por sonda, no pueden andar ni hablar... Tres de ellos están con cuidados paliativos, que reciben del Hospital Niño Jesús, y todos son menores tutelados por la Comunidad de Madrid: el más pequeño tiene 5 meses y la mayor está a punto de cumplir los 7 años.

Más de 25 años llevan las Hijas de la Caridad con esta labor que surgió de un convenio con la Administración para atender a niños con sida que «abandonaban al nacer», cuenta sor Joaquina. Ahora que el VIH ya no es mortal, se actualizó el proyecto para atender a menores con discapacidad. El tiempo que permanecen en la casa depende de las medidas de tutela. «Algunos salen antes porque hay reintegración familiar, acogimiento o adopción; otros no, y cuando cumplen la edad son derivados a otros centros», explica sor Margarita, enfermera de profesión, un torbellino, resuelta y alegre, mientras nos va mostrando la casa: un pasillo largo decorado con vinilos infantiles al que dan la sala, el comedor, la enfermería, tres habitaciones y los baños. Al lado de las camas y las cunas hay bombas de oxígeno o sondas; en los baños, sillas especiales de sujeción; las estanterías están llenas de medicamentos... Pero también hay peluches, juguetes y ropitas propias de una casa que además es de familia numerosa, en la que cada día es una aventura. «Mañana tenemos tres médicos por la mañana», explica sor Margarita mientras nos enseña el cuadrante de octubre, abarrotado de citas. Los que pueden están escolarizados, y también hay que llevarlos o recogerlos. Y si esa noche alguno ha tenido una crisis, entonces las horas sin dormir se amontonan.



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES

—¿Y cómo hacen, sor?

—¡Pues como podemos! A veces llegamos un poco tarde a los sitios... —se descomplica la hermana Margarita— ¡Cuántas horas de hospital habrá echado sor Joaquina!

Se refiere a su hermana de comunidad, pero esta despeja: «Si los quieres, no te pesa». Y puntualiza, sabiendo que en Madrid se acaba de celebrar la IV Jornada Diocesana de la Discapacidad: «Somos Iglesia. Nuestra entrega es servir a Cristo en los pobres. No escatimamos tiempo, nuestra oración y vida espiritual van unidas al servicio».

Proyecto de apadrinamiento

Junto a las hermanas hay dos educadoras, dos enfermeras y también voluntarios, ahora mismo 19 —también dos seminaristas, que van los domingos— que básicamente se dedican a achuchar a los niños. «Más que besos, quieren brazos; son niños de contacto». En la planta baja, dando al jardín, hay una gran sala de juegos en la que también

tienen elementos de estimulación. Allí están todos cuando bajamos. Es cierto: en su enfermedad, muchos postrados, sonrín cuando te ven y te lanzan los brazos para que los cojas.

Con estos voluntarios, las hermanas han puesto en marcha un proyecto de apadrinamiento: que aquellos niños cuyas familias han renunciado por completo a ellos se bauticen, si no lo están, y tengan un padrino cuya relación se extienda más allá de la estancia en la casa. Ha habido dos casos en el último año, «y una de ellas llegó a llevarse al niño a la playa en verano», recalca sor Margarita. Una de las pequeñas recibió el Bautismo en el hospital, poco antes de morir. Sí. Se les mueren niños. Cuando esto pasa, lo importante es «que mueran en brazos» y que se les pueda celebrar una Misa y un entierro digno. El final es como todo en esa casa, de alegría en medio del dolor: «Lo hemos querido, hemos hecho todo lo que hemos podido por él y lo lloramos como una madre. Misión cumplida: un angelito más en el cielo». ●

Un Año Jubilar Teresiano «necesario»

José Calderero / @jcalderero
Madrid

El Papa Francisco ha concedido un Año Jubilar Teresiano a las diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo con motivo de los 400 años de la canonización de santa Teresa de Jesús y el centenario de su proclamación como doctora *honoris causa* por la Universidad de Salamanca. El jubileo comenzará este sábado, 15 de octubre, y se alargará hasta el mismo día de 2023, fiesta de la santa abulense. «Es una gracia de Dios que acogemos con muchísima alegría. Estamos muy satisfechos», asegura Florentino Gutiérrez, vicario general de la diócesis salmantina, al mismo tiempo que califica a la santa como «una gigante de la Iglesia».

A pesar de ello, «aunque en los grupos de las parroquias y de la diócesis la santa es muy conocida», Gutiérrez lamenta que «hay otras personas mayores que están fuertemente secularizadas y viven menos» a santa Teresa. En este sentido, para el vicario general «es absolutamente necesario» este Año Jubilar Teresiano. Por un lado, «para difundir la doctrina y la obra de la que fue la primera mujer doctora de la Iglesia», y, por otro, para que la gente pueda ganar la indulgencia plenaria prevista al cumplir las habituales condiciones de comunión, confesión y oración por las intenciones del Papa. «El mundo va mal precisamente por el pecado. Es el pecado el que nos está complicando la vida. Por tanto, liberar a la gente de esta carga, mediante el jubileo, es un don grandísimo, como meter aire fresco en nuestro mundo», subraya Gutiérrez.

En este sentido, el vicario general destaca a santa Teresa de Jesús como mujer. «Que una mujer del siglo XVI sea capaz de hacer todo lo que ella hizo, su obra literaria, la reforma del Carmelo, es muy elocuente desde el punto de vista humano», señala. «Es un icono fundamental, todo un ejemplo para el feminismo». Asimismo, Florentino Gutiérrez valora la propuesta de la santa para llegar a Dios ante este mundo tan secularizado. «Ese castillo interior del que nos habla es un camino maravilloso para llegar a Dios a través de la oración y del servicio, y una propuesta muy interesante para los tiempos que corren», concluye. ●

ÓSCAR GARCÍA RODRÍGUEZ



↑ El obispo salmantino y Gutiérrez.

29º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / EVANGELIO: LUCAS 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando,

le voy hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Orar sin desanimarse



BCARTFARM.COM

En este domingo XXIX escuchamos en el Evangelio de Lucas la parábola del juez y de la viuda. El juez puede negarse a hacerle justicia, pero si la viuda se pone insistente acabará haciendo justicia.

Encontramos un fuerte contraste. Por una parte, un juez que se niega a hacer justicia, reacio a cualquier escrúpulo religioso y totalmente situado en su altivez. Puesto que no tiene temor de Dios no le afectan las peticiones de la viuda: administrar justicia para él no significa proteger al indefenso, como sería su deber (cf. Ex 23, 6-8; Dt 25, 1; Ez 44, 24), sino más bien juzgar según su estado de ánimo, dejándose llevar por los sentimientos del momento. Frente a él está la viuda, un personaje socialmente vulnerable, símbolo del débil y, por tanto, objeto de una particular protección en la Biblia (cf. Ex

↑ **La viuda persistente** de James B. Janknegt.

22, 21-23; Dt 10, 18; Pr 15, 25; Is 1, 17. 23; 10, 1-2;...). Consciente de su necesidad y del hecho de que solo el juez podrá concederle lo que pide, ella utiliza la única arma que tiene a su alcance: su terquedad e insistencia. Así, se presenta ante el juez infinitas veces, reclamando sus derechos, sin sentir vergüenza, hasta debilitar su resistencia.

Después del gran discurso sobre los últimos tiempos (Lc 17, 20-32), esta parábola pone en juego dos temas importantes: la imagen de Dios en el tiempo de la espera y la fuerza de la oración ante la experiencia del mal y de la injusticia. Es el mismo Lucas quien ofrece una interpretación precisa del pasaje: la parábola del juez y la viuda enseña que debemos orar con insistencia, sin desfallecer. De tal manera que el tema de fondo no es la oración, sino la insistencia en la oración (cf. Lc 11, 8).

En el Evangelio de Lucas, Jesús ya había instruido sobre la oración a través de la enseñanza del padrenuestro a

los discípulos (cf. Lc 11, 1-4) y de una parábola, comentada más adelante, sobre la necesidad de insistir en la oración, pidiendo y llamando a Dios, que concede siempre el Espíritu Santo, es decir, el mayor bien entre todos los bienes, lo más necesario para los creyentes (cf. Lc 11, 5-13). En el capítulo 18 se reanuda esta enseñanza, a través de la parábola paralela a la del amigo inoportuno: la parábola que proclamamos en el Evangelio de este domingo.

La oración en Lucas es inseparable de un mensaje de perseverancia. ¿Por qué? Porque las acciones puntuales no son el fruto casi nunca de nuestra interioridad más honda, sino de la circunstancia del momento. Cuando una conducta es continuada acaba siendo conducta que nace del corazón, de la profundidad, de la identidad de la persona, y entonces puede ser escuchada.

Por tanto, ¿cuándo escucha Dios la oración? Ciertamente, cuando Él quiere, y su amor lo permite. Pero normalmente eso sucede cuando el que reza es un orante de verdad, cuando la oración nace de quien está rezando siempre. Y entonces Dios no lo toma como algo transitorio, circunstancial, obligado, sino como algo que nace de lo más profundo del corazón. Por eso, Lucas en este pasaje evangélico tan hermoso sobre la oración alude a la importancia de la oración, pero sobre todo habla de la perseverancia, de la continuidad.

Volvamos la mirada al Señor. Jesús no oró solo cuando estaba amenazado en Getsemaní (cf. Lc 22, 39-46). Su vida fue una vida de oración. Se levantaba de madrugada y se iba a un descampado a orar (cf. Mc 1, 35). Cuando iba a hacer algo que valía la pena o a tomar una decisión importante oraba. Estaba con sus discípulos, se apartaba y rezaba, hasta el punto de que ellos le decían: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1). Lo veían rezar tanto que ellos se preguntaban sobre lo que Él hacía y decía. Vemos que en Jesús la oración no es un acto aislado ante una necesidad, sino que es la expresión —como una conversación— de su condición de Hijo. Y aun siendo hombre no puede, no quiere, no se permite distanciarse un solo instante de su Padre, de su origen y procedencia. Por eso humanamente su ser Hijo se traduce en oración continua.

Este es nuestro camino. El fondo de la continuidad humana, el fondo de la permanencia de toda criatura humana está en la oración, porque en la oración nos unimos a Dios que ya está en nosotros, nos dejamos llevar por su compañía. La oración es ir pasando a Dios nuestra vida, página a página, hora a hora. Por tanto, a rezar se aprende rezando, a vivir se aprende rezando, a recordar para caminar se aprende rezando. ●



JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO

Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

La familia y la educación

El derecho a la educación se asegura siempre respetando y, diría aún más, reforzando el derecho primario de las familias a educar, pero también el derecho de la Iglesia y de otras agrupaciones a sostener y colaborar con las familias en la formación y educación de sus hijos. La educación integral de los hijos es un derecho primario de los padres



FREEPIK

milia y la sociedad, entre la familia y la escuela. ¿Se ha roto el pacto educativo? ¿Se rompió la alianza educativa entre la sociedad y la familia? Hay algo que a mí personalmente me preocupa: que por encima de los padres se pongan otros en los aspectos más íntimos de la educación: vida afectiva, personalidad, desarrollo integral, derechos y deberes, objetivos, motivaciones y técnicas, contar con Dios en el desarrollo como personas... ¿Qué hacen los padres entonces hoy? Escuchar, aprender y adaptarse. Si existe algún problema o una situación que no es corriente, se busca la ayuda de los expertos, a veces en los aspectos más delicados y personales. Y todo esto puede llevar a los padres a excluirse de la vida de sus hijos.

El derecho a la educación se asegura siempre respetando y, diría aún más,

Hoy se abre una brecha entre la familia y la sociedad, entre la familia y la escuela. ¿Se ha roto el pacto educativo? Me preocupa que por encima de los padres se pongan otros en los aspectos más íntimos de la educación

reforzando el derecho primario de las familias a educar, pero también el derecho de la Iglesia y de otras agrupaciones a sostener y colaborar con las familias en la formación y educación de sus hijos. La educación integral de los hijos es un derecho primario de los padres. ¡Qué belleza tiene una familia que nunca renuncia a ser sostén, a acompañar, a generar procesos de maduración de libertad en sus hijos, a capacitarlos para vivir en estos momentos y en estas circunstancias, a crecer en todas las dimensiones de la vida, sin cercenar ni olvidar ninguna!

Queridos padres, si lográis ofertar esta educación a vuestros hijos, no tendréis que preocuparos permanentemente por dónde están porque tendrán los elementos necesarios para vivir siempre su existencia. Les habréis ofrecido convicciones, un sentido existencial, un proyecto de vida... Todos debemos ayudar a reconstruir un pacto educativo, como tantas veces ha subrayado el Papa Francisco, y en el cual hay que incluir necesariamente a la familia. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Ahora que el curso escolar ya ha echado a andar y los niños y jóvenes ya se encuentran inmersos en sus clases y tareas, me parece oportuno volveros a hablar sobre la familia y la educación. Todos los padres deseáis lo mejor para vuestros hijos, tengan la edad que tengan. Os ocupan y os preocupan no únicamente los conocimientos que les entregan, sino también cuáles son los valores que reciben, la manera y el modo de desarrollar su camino, de crecer como personas armónicamente en todas las dimensiones de sus vidas... No olvidéis a Dios en este proceso educativo de vuestros hijos; hacedlos felices, llenad todas las

dimensiones de su existencia de sentido.

A lo largo de los años, en los diversos lugares en los que he estado como pastor, he podido comprobar que la tarea que los padres asumís con más responsabilidad es la educación de vuestros hijos. Sentís una responsabilidad especial y, por ello, es normal que os resuenen preguntas como estas: ¿cómo educar?, ¿qué tenemos que transmitirles?, ¿los ayudamos a descubrir todas las dimensiones de su existencia? No seáis torpes y no olvidéis la dimensión religiosa. El domingo pasado escuchábamos al grupo de leprosos que gritaban a Jesús: «Ten compasión de nosotros», cúranos, haznos dejar atrás aquello que nos impide sentirnos hijos de Dios y hermanos...

Hoy se abre una brecha entre la fa-

↑ «A lo largo de los años he podido comprobar que la tarea que los padres asumís con más responsabilidad es la educación de vuestros hijos».

San Juan de Brébeuf / 19 de octubre

El apóstol jesuita de la tribu de los hurones

El religioso se ofreció voluntario para la evangelización en América. Aprendió la lengua de los nativos para transmitir el mensaje de Jesús y pudo bautizar a miles de ellos antes de que una tribu rival le prendiera fuego

EL SANTO DE LA SEMANA

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Juan de Brébeuf es un santo bastante desconocido incluso dentro de las filas de su propia orden, los jesuitas, a pesar de que fue el primer miembro de la Compañía de Jesús que se dedicó a la evangelización de los hurones —indígenas americanos—, que convirtió a miles de ellos a la fe y animó a muchos compañeros a ofrecerse para las misiones en la Nueva Francia. «Voluminoso de cuerpo, de carácter amable, con un corazón de gigante, se le llegó a conocer como *el apóstol de los hurones*», asegura Tom Rochford, SJ, en su biografía oficial.

El santo nació en Normandía y entró en los jesuitas una vez que acabó sus estudios universitarios. «Con espíritu de humildad, solicitó ser hermano, pero su superior le convenció de estudiar para sacerdote», revela Rochford. Brébeuf terminó aceptando y fue ordenado el 19 de febrero de 1622. Antes había dado clases en un colegio en Ruan —localidad donde en 2016 fue asesinado por yihadistas el padre Hamel—, centro que pasó a administrar una vez recibió las órdenes sagradas.

Dos años después decidió marcharse a la misión. Por aquel entonces, los

franciscanos recoletos estaban pidiendo ayuda a otras congregaciones para la evangelización de los nativos del norte de América, y Brébeuf recogió el guante junto a otros cuatro compañeros jesuitas. Todos ellos llegaron a Quebec el 19 de octubre de 1625.

La primera misión del futuro santo fue con la tribu montagnais, y no tuvo contacto con los hurones hasta el verano. Estos llegaron a su zona para hacer trueques, y los jesuitas pidieron acompañarlos de vuelta a sus poblados. Los hurones, mucho más abiertos que sus coetáneos los iroqueses, aceptaron a todos salvo a Brébeuf, cuyas dimensiones corporales hacían imposible que pudiera viajar en las frágiles canoas huronas. La tribu solo reconsideró su decisión después de los múltiples regalos de los jesuitas y de hacer prometer a Juan que no se movería para que no desestabilizara la barca. Era el 26 de julio de 1626.

No hubo accidente y la comitiva llegó a su destino a finales de agosto. Los jesuitas fueron acogidos en Toaniché, el poblado hurón donde residía el Clan del Oso. «Lo primero que hizo Brébeuf fue aprender la lengua, dedicando dos años a su estudio y al de las costumbres y creencias de aquella gente. Tenía facilidad para las lenguas y escribió una gramática del hurón, tradujo un catecismo y preparó un libro de construcciones verbales», detalla el biógrafo. Un campo, el de la inculturación, donde los jesuitas siempre han destacado. «No es una práctica exclusiva nuestra, sino de la Iglesia, pero es cierto que la Compañía nace como una orden misionera, altamente internacional, y el interés que tenemos por transmitir el Evangelio a las distintas culturas ha llevado a los jesuitas de todas las épocas al aprendizaje de lenguas». De hecho, «detrás de muchas de las primeras traducciones, diccionarios o gramáticas, hay jesuitas», explica el jesuita Jaime Tatay. San Juan de Brébeuf es un buen ejemplo de ello.

A pesar de su dominio de la lengua, el misionero francés no consiguió grandes avances evangelizadores entre los hurones. Los únicos que aceptaron el Bautismo hasta 1628 fueron algunos pocos moribundos. El trabajo, además, se vio interrumpido con la vuelta obligada de Brébeuf a Europa, motivada por la gue-



↑ **San Juan de Brébeuf con el hurón.** Vidriera del santuario de los mártires en Midland, Ontario (Canadá).

rra entre Francia e Inglaterra. Una vez firmada la paz, el jesuita pudo volver a Canadá en mayo de 1633 y permaneció allí hasta su martirio, en marzo de 1649. Por la mañana trabajaba con los niños y por la noche con los adultos. Pasado el primer año, donde pudieron bautizar a doce personas, llegaron los frutos, aunque todos ellos producidos en personas al borde de la muerte. En estas circunstancias, los misioneros bautizaron a más de 1.000 personas, según Rochford.

Algunos nativos, sin embargo, acusaron a los jesuitas de propagar la viruela en 1636 en la zona —lo que sembró de muerte la nación hurona—, para conseguir conversiones. El 15 de marzo de 1640 un consejo de indígenas determinó que Brébeuf y el resto de sus compañeros debían morir. La sentencia no se pudo cumplir hasta 1649 porque, tras el señalamiento, Juan cambió de poblado y empezó a trabajar con otra tribu. De esta forma, la evangelización siguió su curso hasta que el sacerdote francés fue apresado por los indígenas iroqueses, que lo martirizaron de forma despiadada junto al jesuita Gabriel Lalemant. Así lo recoge su biografía: «Primero, los obligaron a correr desnudos por la nieve». Después, «pusieron al cuello de Brébeuf un collar de hachas al rojo vivo. Como no pedía clemencia, le cubrieron con resina y la prendieron fuego. Aún seguía animando a los cristianos a ser fuertes. Entonces, le cortaron la nariz y le introdujeron un hierro caliente por la garganta para hacerle callar. También vertieron agua hirviendo sobre su cabeza, le cortaron la cabellera, le cortaron los pies y, por último, le arrancaron el corazón».

Bio

- Nace el 25 de marzo de 1593 en Normandía
- El 19 de febrero de 1622 es ordenado sacerdote, aunque él primero pidió ser hermano lego
- Llega a Quebec el 19 de octubre de 1625 para evangelizar a los hurones
- Sufre el martirio en marzo de 1649



JOSÉ P. TORREALBA

La primera biblioteca pública de América

Fue fundada por un obispo navarro, Juan de Palafox, que durante su estancia en Puebla (México) donó 5.000 volúmenes a la biblioteca de un colegio que él mismo erigió

Ricardo Ruiz de la Serna / @RRdelaSerna Madrid

Se llamaba Juan de Palafox y fundó la primera biblioteca pública de América. Era navarro, de Fitero, donde había nacido el 24 de junio de 1600. España era entonces el imperio más poderoso del mundo. Juan era lo que entonces se llamaba *hijo ilegítimo* del marqués de Ariza y de una dama de la nobleza aragonesa. Abandonado de niño, su padre lo reconoció a los 9 años. A partir de ahí, empezó un *cursus honorum* que lo llevó a recibir una educación excelente —estudió en las universidades de Huesca, Alcalá y Salamanca— hasta doctorarse en Leyes por la Universidad Menor de Portacoeli de Sigüenza (Guadalajara). Era un ejemplo deslumbrante de hombre del Siglo de Oro. En 1629 fue ordenado sacerdote. El conde-duque de Olivares lo propuso para fiscal del Consejo de Guerra, de ahí pasó al de Indias y ter-

minó siendo su decano. Fue visitador de las Descalzas Reales —ya hablamos de la importancia que este monasterio tuvo en la España de los Austrias—, y sirvió como capellán mayor de la emperatriz María de Austria, la hermana del rey Felipe IV. Estaba llamado a los más altos destinos civiles y eclesiásticos. No sorprende, pues, que en 1639 fuese nombrado obispo de Puebla de los Ángeles de Nueva España. México lo esperaba.

Si ya resulta difícil imaginar la opulencia de los virreinos americanos, la de la Nueva España es casi inconcebible. Por toda América, allá donde llegaban los españoles se alzaban iglesias, conventos y monasterios. La lista de las universidades fundadas en el Nuevo Mundo es asombrosa: la Real Universidad de la Ciudad de los Reyes (Lima, 1551), la Real Universidad de México (1551), la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino (Santo Domingo, 1538), la Real y Pontificia Universidad de Santiago de la Paz y de Gorjón (Santo Domingo, 1558), la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino (Bogotá, 1558)... La lista de colegios y estudios generales, muchos de ellos germen de centros universitarios, es simplemente inabarcable. Evitaré recordar que la Universidad de Harvard se fundó en 1636. No hace falta abusar en las comparaciones con los dominios británicos o franceses. Baste señalar que los virreinos americanos

← **Biblioteca Palafoxiana** en Puebla (México).

eran uno de los centros culturales más importantes del mundo. Desde China hasta Sevilla, las formas culturales se influían, se mezclaban y se entrelazaban en un fabuloso mestizaje que el Museo del Prado evocó hace algún tiempo en su exposición *Tornaviaje*.

Allá llegó nuestro Palafox. Durante diez años desempeñó la cura de almas y el ejercicio del poder político. El Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia resume sus cargos: «Visitador de los ministros y tribunales de Nueva España; juez de residencia de dos virreyes; gobernador y capitán general; presidente de la Real Audiencia Civil y Criminal; visitador de la Universidad de México y del Tribunal de Cuentas», y añade: «Nadie, antes ni después, ostentó juntos (*tota simul*) tantos honores ni encomiendas». No temió imponer la disciplina ni reformar las costumbres. Se enfrentó con las órdenes más poderosas de su tiempo (franciscanos, dominicos, agustinos) y se atrevió incluso con la mismísima Compañía de Jesús. Tuvo en contra hasta la Inquisición mexicana. Eran demasiados enemigos. Palafox cayó en desgracia y hubo de regresar a España.

Sin embargo, su obra cultural quedó en México y aún nos asombra: ordenó la construcción del Seminario de San Juan y la de los colegios de San Pedro y de San Pablo. A este último le donó su biblioteca personal, de más de 5.000 volúmenes, que se conserva hoy con el nombre de Biblioteca Palafoxiana. Erigió más de 50 templos parroquiales. Renovó los estatutos de la Universidad de México. Apoyó el establecimiento de la imprenta en Puebla y fue, en general, un generoso mecenas de las artes y las letras. Se hace inevitable recordar que el primer incunable español también vio la luz gracias a un obispo.

La historia de América resulta incomprendible sin la labor de la Iglesia. Desde las misiones jesuíticas hasta los sonetos de sor Juana Inés de la Cruz; desde *La púrpura de la rosa*, a partir del libreto del sacerdote Pedro Calderón de la Barca —sí, sí, el de *La vida es sueño*— hasta la obra colosal de fray Bernardino de Sahagún, precursor de la antropología y estudioso del náhuatl, América es lo que es gracias a la Iglesia. Los intentos de reavivar la leyenda negra son peores que una mentira: son una injusticia.

Pero no nos entristezcamos: Cristo ha vencido al mundo y su Iglesia sigue viva hoy no solo entre los muros de las bibliotecas, las universidades y los colegios, sino en las oraciones que cada día elevan millones de americanos, en la memoria de los santos que dio el continente —ahí están nada menos que san Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548) y santa Rosa de Lima (1586-1617)— y en la fe de unos pueblos, los pueblos americanos, que ha resultado ser más sólida y más firme que todas las ideologías totalitarias que han tratado de acabar con ella.

No debió de hacerlo tan mal, en fin, nuestro Juan de Palafox. En 2011, de hecho, fue beatificado en la catedral de El Burgo de Osma. ●

En cifras

5.000

libros donó el obispo Palafox a la Biblioteca Palafoxiana de Puebla

50

templos parroquiales se erigieron mientras estuvo en México

27

universidades se fundaron en el Nuevo Mundo bajo la corona española

«De los mayores acontecimientos de la Iglesia»

El Concilio Vaticano II comparte cumpleaños con uno de sus frutos más importantes, según san Juan Pablo II: el catecismo de la Iglesia católica, al que se refirió como muestra de «la sinfonía de la fe»

María Martínez López / @missymmml
Madrid

«Uno de los mayores acontecimientos de la historia reciente de la Iglesia». ¿Se refería san Juan Pablo II con estas palabras de diciembre de 1992 al Concilio Vaticano II? Podría ser, pues fue «punto de referencia constante» de su pontificado. Pero en realidad aludía a la publicación del catecismo de la Iglesia católica. El pasado martes, 11 de octubre, se celebraron simultáneamente los 30 años de su publicación y los 60 años del inicio del Concilio. Con esta coincidencia de fechas, el Papa polaco quería subrayar la íntima conexión entre el catecismo y el Concilio. Los une el Sínodo extraordinario de 1985, convocado a los 20 años de la clausura del Concilio para celebrarlo y promoverlo, y verificar su aplicación.

En palabras del Papa polaco, Juan XXIII «había asignado como tarea principal» al Concilio «custodiar y explicar mejor el precioso depósito de la doctrina católica, para hacerlo más accesible a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad», con un esfuerzo «por mos-

trar la fuerza y la belleza de la doctrina de la fe». Durante el Sínodo de 1985 se reconocieron los problemas del posconcilio, que mostraban que «se necesita todavía una recepción más profunda» del mismo. Había que avanzar también para entenderlo «en continuidad con la gran tradición de la Iglesia», así como recibir de él «luz para la Iglesia actual».

Para ello se hicieron una serie de recomendaciones: cuidar la formación de los sacerdotes, renovar la vida consagrada, promover la espiritualidad laical o profundizar en la identidad de las conferencias episcopales. Pero de una en particular se subrayaba que «se desea de modo muy común»: la de escribir «un catecismo o compendio de toda la doctrina católica» sobre fe y moral, que fuera «punto de referencia» para las versiones locales. Debería ofrecer «la doctrina sana» y estar, a la vez, «acomodado a la vida actual de los cristianos». Citaban el ejemplo del catecismo vigente hasta el momento, el catecismo romano o de san Pío V (1566), elaborado durante el Concilio de Trento (1545-1563).

Esta petición es aún más significativa porque durante los preparativos del sínodo en la Curia nada apuntaba a ella. En la relación inicial, el cardenal Godfried Daneels la citaba como una necesidad percibida por «algunas conferencias episcopales». Sobre todo desde las Iglesias del tercer mundo, según reveló el secretario del Sínodo, Walter Kasper. Con todo, logró un apoyo masivo. Adolfo Ariza, delegado de Catequesis de Córdoba, explica que «terminado el Concilio, la idea era que sus textos fueran el catecismo para estos tiempos». Pero con el



↑ **El Papa Pablo VI** preside una sesión del Concilio Vaticano II, en la basílica de San Pedro del Vaticano en 1963.

tiempo, «empezó a fraguar la idea de la importancia del género literario». Cree que influyó una conferencia del cardenal Joseph Ratzinger en 1983, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*.

«Hice mío ese deseo», afirmó Juan Pablo II en octubre de 1992, «al considerar que respondía realmente a las necesidades de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares». En 1986 creó una comisión de doce cardenales y obispos, coordinados por el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. La ingente tarea de redactar el catecismo se completó en seis años, incluidos dos —1989 y 1990— de consulta a todos los obispos del mundo. «La coincidencia de tantos votos manifiesta de verdad una cierta sinfonía de la fe», la colegialidad del episcopado y «la catolicidad de la Iglesia». ●

APUNTE

Tres décadas del catecismo



MANUEL M.ª BRU
Delegado episcopal de Catequesis de la archidiócesis de Madrid

La noticia de la efeméride de los 30 años del catecismo de la Iglesia católica puede ser a la vez una buena y una mala noticia. Primero, la buena noticia. Para muchos que ya pintamos canas la referencia a los catecismos nos es familiar, ya sea porque recordemos la época en la que en las parroquias los niños iban no a la catequesis, sino al catecismo (que no es lo mismo), o bien porque nos suene la existencia de otros catecismos antiguos, como los famosos Astete y Ripalda españoles del siglo XVI. Por lo que parecería que el catecismo fruto del Concilio Vaticano II y auspiciado por san Juan Pablo II vendría a ser únicamente el último catecismo. Pero no es verdad. Todos los catecismos anteriores fueron catecismos locales, no universales. La Iglesia solo había intentado hacer un

catecismo universal tras el Concilio de Trento, pero fue un intento inacabado. Normal. Explicar la fe con una misma expresión cultural, y para todos los pueblos, era una tarea que ponía en jaque el permanente desafío de la evangelización, el de la inculturación de la fe. Si la Iglesia ha tenido que esperar al siglo XX para hacer un catecismo universal es por el advenimiento de una cultura global, la propia de un mundo que es una *aldea global*.

La mala noticia lo es solo en un primer impacto, porque en realidad es una noticia tan buena como la primera. Muchos piensan que el catecismo está dirigido a los catequizandos como herramienta de la catequesis. Nada que ver. Para eso están los itinerarios y los recursos diocesanos. El catecismo es un documento dirigido a los

obispos, en primer lugar, como instrumento para su misión de custodios y difusores de la fe; a los sacerdotes, en segundo lugar, sobre todo a los párrocos, como custodios y difusores de la fe de las comunidades eclesiales que el obispo les ha encomendado, y en tercer y último lugar, a todos los fieles, incluidos los catequistas, para su personal formación, en vistas de su vocación como discípulos misioneros del Señor.

Esto no le resta valor al catecismo, sino todo lo contrario. Lo hace mucho más importante: tiene la osadía de ser el compendio de la fe y de las costumbres de toda la Iglesia. Un instrumento no tanto —ni solo— de seguridad doctrinal como de comunión eclesial, para la única fe de todos, la única esperanza con todos, y la única caridad para todos. ●

APUNTE

Los católicos de todo el mundo pudieron recorrer, junto a los pastores, un camino que abría para la Iglesia una nueva etapa misionera

A los 60 años del inicio del Concilio Vaticano II



GABRIEL RICHI ALBERTI

Decano de Teología de la Universidad San Dámaso

Solo los más ancianos de entre nosotros conservan una memoria viva de lo que aconteció en la Iglesia aquel 11 de octubre de 1962, cuando san Juan XXIII inauguró

solemnemente el vigésimo segundo concilio ecuménico, el Vaticano II. Por primera vez en la historia, un evento de tales dimensiones, que veía reunidos en Roma a más de 2.000 obispos de todas las naciones de la tierra, entraba en las casas de los cristianos gracias a la radio y a la televisión. De esta manera, el Concilio fue, por así decir, *uno de casa* durante los cuatro años de su celebración, y los católicos de todo el mundo pudieron recorrer, junto a los pastores, un camino que abría para la Iglesia una nueva etapa misionera.

Porque, en definitiva, se trató de eso. El Vaticano II, en efecto, nació del deseo de un renovado anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo. El Papa Francisco ha identificado con claridad este horizonte en su encíclica *Lumen fidei*: «El Vaticano II ha sido un Concilio sobre la fe, en cuanto que nos ha invitado a poner de nuevo en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo. Porque la Iglesia nunca presupone la fe como algo descontado, sino que sabe que este don de Dios tiene que ser alimentado y robustecido para que siga guiando su camino. El Concilio Vaticano II ha hecho que la fe brille dentro de la experiencia humana, recorriendo así los caminos del hombre contemporáneo. De este modo, se ha visto cómo la fe enriquece la existencia humana en todas sus dimensiones» (LF 6).

A partir de esta clave que nos ofrece el Papa Francisco es posible leer las cuatro constituciones conciliares, núcleo fundamental del legado del Vaticano II, cuya recepción hay que considerar un proceso en acto.

El primado de Dios en Cristo ha sido puesto de manifiesto en los textos conciliares especialmente a través de la constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, y de la



↑ Eucaristía de apertura del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962.

constitución sobre la sagrada liturgia, *Sacrosanctum Concilium*. Ambas exponen con claridad la primacía del designio de la Trinidad que, gratuita y libremente, ha querido salir al encuentro de los hombres para hacerles participar de su propia vida: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (DV 2). Una amistad con Dios que es ofrecida permanentemente a lo largo de la historia en la economía sacramental de la Iglesia: «Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC 7). Fruto de dicho ofrecimiento es la generación del misterio de la Iglesia, Pueblo de Dios, como nos lo recuerda la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). Ahora bien, ¿en qué relación se encuentra este pueblo con el mundo, con todos los demás hombres? A partir de cuanto se enseña en *Lumen gentium*, responde con claridad la constitución pastoral *Gaudium*

et spes sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: «Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación”, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre» (GS 45).

A partir de la enseñanza de las cuatro constituciones, el Vaticano II afronta en los otros doce documentos la misión de la Iglesia, sus relaciones con las otras Iglesias y confesiones, así como con las otras religiones, los diferentes estados de vida y oficios en la comunidad cristiana y temas de la envergadura de la libertad religiosa.

Un dato que no podemos minusvalorar, a la hora de acercarnos al Vaticano II y de recibir su rica herencia es el hecho —verdaderamente providencial— de los Papas que han guiado su recepción en los años posconciliares. Dios, en medio de las vicisitudes de la historia, no ha dejado de asistir a la Iglesia y lo ha hecho, de modo singular, concediéndole Papas santos: de san Juan XXIII a san Juan Pablo II, pasando por san Pablo VI y el beato Juan Pablo I, hemos asistido en los últimos 60 años al florecer de una santidad verdaderamente conciliar.

El 60 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II es una ocasión privilegiada para dar gracias a Dios y para retomar, personal y comunitariamente, la lectura de sus enseñanzas. ●

El recorrido

1959

El 25 de enero, Juan XXIII anuncia un concilio ecuménico.

1962

El 11 de octubre arranca el Concilio Vaticano II en cuatro sesiones. En junio de 1963 fallece Juan XXIII y es elegido Pablo VI.

1965

El 8 de diciembre se clausura el Concilio. En tres años, 3.060 participantes aprobaron 16 documentos.

1985

El Sínodo extraordinario de los obispos a los 20 años del Concilio pide un catecismo. Juan Pablo II crea una comisión en 1986.

1992

El 11 de octubre se publica el catecismo de la Iglesia católica.



CNS

NO TIENEN VINO

Charo me ha enseñado la verdadera eutanasia, la auténtica buena muerte: agradecida a su vida se adelantaba a su divino final, dominando su mortalidad. La muerte no es para ella un evento externo y ajeno a la vida, porque la vida lo atraviesa

A favor de la eutanasia

FREEPIK



CARLOS PÉREZ LAPORTA
Sacerdote

Hace unas semanas que visito a Charo en su casa. Tiene los ojos de un azul que se confunde con el cielo. Su bondad tiene también mucho de eso. Mis visitas son debidas al tumor que quiere acabar con ella. Los médicos dicen que está terminal, que su vida se aproxima al final.

El pasado sábado me invitó a celebrar una Misa vespertina en su casa, con los suyos. La idea me perturbaba un poco, porque me parecía algo así como un funeral anticipado. Era como adelantar el final de su vida; una especie de ritual eutanásico católico. Además, yo tenía que predicar algo, pero los textos me incomodaban. Hasta once curaciones se recogían en la totalidad de las lecturas del domingo. El profeta Eliseo curó con facilidad a un sirio que no conocía, para lo que le bastó agua del Jordán. Jesús sanó una decena de leprosos con tres palabras y desde lejos. Este alarde de omnipotencia divina me parecía una broma de mal gusto en esa situación. Yo no he curado nunca a nadie; tampoco a Charo, aunque ella bromea diciendo que aún me queda tiempo.

Charo me esperaba con sus hijas y con todas sus amigas. La emoción y el

afecto rezumaban en los ojos de cada una de ellas. La sala de estar se había convertido en una pequeña capilla: era sencilla y hermosa, como si lo sagrado hubiera sido siempre familiar. El altar era una mesita pequeña preparada para cumplir su nueva función, y me obligaba a estar siempre inclinado. La cruz era demasiado grande en relación a la mesa. Una solitaria vela temblaba. Nos sentábamos en sillones y sofás. La luz era la de un sábado por la tarde, cuando la familia descansa en el hogar. En el salón esperaban el cava, una incontable cantidad de dulces y el chocolate fundido (porque al cura de su pueblo le gustaba mucho el chocolate y Charo piensa que la cosa va con el hábito).

Entonces caí en la cuenta. No estábamos de luto, sino de celebración. Había dolor, claro, pero estaba cargado de sentido. No se veía desesperación. Las lágrimas —que también hubo—, más que de despedida parecían las de un reencuentro. Era una de las fiestas más bellas a las que yo haya podido asistir. Estábamos adelantando su final, sí, pero el final verdadero: no era un funeral, era el Banquete. Entendí que ni yo ni los médicos habíamos comprendido nada. Charo era terminal desde hacía muchísimo tiempo, y quizá lo había sido casi toda su vida. Porque el fin no es la muerte, es Dios. Y, por eso, la vida

↑ «La sala de estar se había convertido en una pequeña capilla: era sencilla y hermosa, como si lo sagrado hubiera sido siempre familiar».

no es cronológica, es teológica. El inicio está en Dios —que nos amó y deseó desde antes de nuestra existencia— y también en Él está el fin, por detrás de la muerte. La vida se tensa entre ese inicio y ese final divinos, aupándonos por encima de la nada.

Al volver a leer el Evangelio vi con claridad que lo había entendido mal. Jesús cura a diez leprosos, es cierto. Pero salva la vida de uno solo de ellos: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero? [...] Levántate, vete; tu fe te ha salvado». Las curaciones no tendrían apenas sentido sin la fe. Aquellos nueve que volvieron a sus casas tuvieron que vivir sus vidas, en las que hubo otros problemas, más enfermedades y, por último, la muerte. La sola curación no salvó sus vidas, porque sus vidas siguieron dominadas por la muerte, por el tiempo. A nadie le salva la mera prolongación de la vida; ni tampoco es suficiente con huir de la enfermedad. Y esto último es algo que nuestras sociedades han experimentado con la COVID, en el pánico que nos ha dejado: somos una sociedad determinada por el miedo a la muerte.

Pero en el agradecimiento, la vida se salva; esto es, trasciende los límites temporales para anclarse en la eternidad. Está salvada cuando está agradecida. Una vida agradecida es una vida agraciada, determinada por la gracia, y no ya por la muerte y la nada. Porque en el agradecimiento que produce el encuentro con Dios, el ser humano ha comprendido que la vida es en su totalidad una gracia, un don. Aquel leproso pudo vivir ya sin miedo a morir —cosa que tuvo hacer en su momento, como quizá sufrir otras enfermedades—, porque conoció la misericordia de Dios, que alcanza y supera todos los momentos de la vida. Agradecido a Jesús, entendió que todo es gracia, que la vida era un regalo a celebrar.

Charo me ha enseñado la verdadera eutanasia, la auténtica buena muerte: agradecida a su vida se adelantaba a su divino final, dominando su mortalidad. La muerte no es para ella un evento externo y ajeno a la vida, porque la vida lo atraviesa. Para ello no se ha servido de la técnica ni de la medicina. Le ha bastado su fe, haber conocido el Amor, y haber amado a los suyos. Cuando el amor es verdadero, se ama para siempre y el amor nos instala en la eternidad. Porque, como decía aquel filósofo, amar a alguien es decirle tú no puedes morir. ●

↓ **Cinco de los** protagonistas del documental que ya se puede ver en YouTube.



↑ **Odair Dadá Borari** es el jefe general del Territorio Indígena Maró (Brasil).

↓ **Martín y Asner** analizan arrecifes de coral en las profundidades del mar.



FOTOS: VATICAN MEDIA

APUNTE

San Francisco y Tierra Santa



GIOVANNI COLLAMATI
Profesor de Historia Medieval de la Universidad CEU San Pablo

«No solo los fieles de Cristo, sino también los sarracenos y los hombres obtusos, admirando su humildad y perfección, cuando a causa de su predicación se dirigen intrépidamente a ellos, los acogen de buen grado, proporcionándoles con espíritu amoroso las cosas necesarias». Con estas palabras, Juan de Vitry describe la predicación de los primeros franciscanos en Tierra Santa. Como hemos analizado en el reciente congreso sobre san Francisco y los santos lugares celebrado en la Universidad CEU San Pablo, han pasado casi 800 años desde el momento en que el obispo de Acre trazó sobre pergamino estas palabras, componiendo su *Historia Occidentalis*. A pesar de los siglos, hoy los frailes menores siguen desarrollando su infatigable labor de predicación en los lugares santos. Mucho ha cambiado desde el tiempo de las cruzadas, pero sigue habiendo ciertos parecidos al siglo XIII. Tierra Santa es una tierra dividida y en constante conflicto, y la presencia de los franciscanos constituye una pieza fundamental de aquel mosaico de gentes y religiones. Una presencia que ha tenido un desarrollo lento, pero constante, y que trae su origen e inspiración desde un acontecimiento clave: el encuentro entre Francisco de Asís y el sultán de esas tierras, Al-Malik al-Kamil, en el año 1219. Los ejércitos cristianos acababan de sufrir una terrible derrota bajo las murallas de Damietta y fue durante este periodo de necesaria tregua cuando Francisco consiguió entrar en el campo islámico. El *poverello d'Assisi* se presentó armado solo del Evangelio, de acuerdo con el ideal de cada cristiano y la misión de la *fraternitas* que él había fundado. Nuestra mirada tiende a ver en este hombre delgado y descalzo que entra en la tienda del poderoso sultán, una especie de moderno embajador de la ONU, dispuesto a resolver con las palabras lo que las armas no habían podido solucionar. Sin embargo, deberíamos resistirnos a esta tentación. Francisco predicaba la paz, pero no se presentó «nella presenza del Soldan superba» (Dante, *Paraíso XI*, 100-102) para negociar una tregua ventajosa. Su intento era convertir al sultán, a la persona, al hombre Malik; solo para esto merecía la pena abandonar Italia, cruzar el Mediterráneo, los sangrientos campos de batalla y llegar hasta allí. ●

Laudato si se convierte en un documental

En La carta, el Papa Francisco dialoga con personas de varios países cuyas vidas se han visto sacudidas por el cambio climático

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

El joven Bilial Seck mira con esperanza las aguas enturbiadas por el oleaje. Detrás de él solo quedan los edificios derruidos por el aumento del nivel del mar. Una víctima más de las violentas embestidas del cambio climático. Su relato amargo de cómo se hundió la barcaza en la que intentó abrazar un futuro mejor precede a un mensaje del Papa contra la indiferencia global frente al dolor ajeno. Así arranca el documental *La carta*, que ha llevado al lenguaje cinematográfico la encíclica *Laudato si*, publicada en 2015, en la que Francisco exhorta al mundo a liberarse del yugo de los poderes económicos y a gobernar a favor de la gente y de la tierra. El largometraje ha sido dirigido por Nicolas Brown, ganador del Óscar por la cinta *Off the Fence (My Octopus Teacher)*, y está disponible de forma gratuita en el canal de YouTube Originals. El proyecto ha sido impulsado por el Vaticano a través del Dicasterio para el Servicio del

Desarrollo Humano Integral y del Movimiento Laudato si'. «La mayor parte de las personas no van a ponerse nunca a leer una encíclica; por eso teníamos que llegar a ellas por otros medios. Pretendíamos contar esta historia desde las periferias, con un diálogo entre diferentes voces, que hablan con el Papa y que se juntan para alcanzar un objetivo común», apunta Lorna Gold, presidenta del Consejo de Administración del último organismo.

La película cuenta la historia del viaje a Roma de diversos líderes, comprometidos en primera línea con el cuidado de la casa común, para dialogar sobre la encíclica *Laudato si* con el Papa. Odair Dadá Borari, líder indígena del Amazonas, habla «en nombre de la selva» para pedir a los líderes políticos que se comprometan para «salvar el pulmón del planeta, que está pidiendo auxilio». «La destrucción ha comenzado también en otros sitios», advierte.

Del mismo modo, critica que el Gobierno de Brasil, encabezado por Jair Bolsonaro, haya usado la foresta amazónica para fines lucrativos. «La visión de que la Amazonia es un gran negocio la está destruyendo. Pero ahora la población indígena se ha unido para concienciar de la importancia de cuidar nuestro bosque. Nosotros no pensamos de manera individual, estamos preocupados por la vida de los niños y de la selva; sabemos que dependemos de la naturaleza y que ella depende de nosotros».

El senegalés Arouna Kandé es la voz de todos los desplazados climáticos del mundo, que, según las previsiones de la ONU, llegarán a 216 millones en 2050.

«Tuve que dejarlo todo y mudarme al norte de mi país, porque donde yo vivía la tierra se había vuelto árida; no había árboles y había demasiada pobreza. Los jóvenes en Senegal hemos sido abandonados por el Gobierno, los políticos e incluso por nuestros padres».

Por la pantalla serpentean las imágenes de arrecifes de coral asfixiados por el aumento de la temperatura del mar, de la tierra yerma donde antes había un cultivo, o del humo contaminante que sale disparado de las centrales como conceptos solo en apariencia distantes. «Creo que el Papa es una autoridad moral y su mensaje es muy importante para la humanidad, porque conciencia y advierte de los problemas que arrastra el cambio climático», asegura Kandé. Además de Kandé y Dadá Borari, también aparece Ridhima, una joven activista adolescente de la India, y Robin y Greg, una pareja de científicos de Hawái (Estados Unidos).

El cardenal franciscano Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia desde 1980, ofrece una perspectiva única para entender las antiguas raíces franciscanas que cimentan el mensaje de la encíclica *Laudato si*. Hoesung Lee, presidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), consideró *La carta* un ejemplo «de la alianza entre la ciencia y la fe». ●

Escanea este QR para ver el documental



TRIBUNA Tras la pandemia se está rediseñando una nueva forma de viajar. Quizá el turismo religioso pueda y sepa ofrecer sugerencias al pueblo necesitado de nuevas iniciativas que calen más en el interior de las personas que la algarada que conforma hoy el turismo como lo conocemos



FREEPIK

El renovado interés del turismo religioso



FRANCISCO RIVERO
Periodista especializado en turismo

Desde siempre el hombre se ha preguntado dónde está y qué hay más allá del horizonte. El hombre tiene en su interior el sentimiento religioso y esto ha hecho que le lleve hasta lugares santos, lo que supuso la creación de las peregrinaciones. Ahí tenemos Jerusalén, Roma y Santiago, lugares de referencia para sus fieles, a lo que hay que unir el contacto con la naturaleza, simbolismo de una singular espiritualidad. En esto se basa esa dicotomía de los viajes

por turismo y el viaje del turismo religioso, que no se dirige tanto hacia un bienestar sino hacia un bien en la espiritualidad de cada persona. Esa es la filosofía que nos debe conducir: la unión con Dios en la realización del viaje.

Fue la gallega Egeria quien en el siglo IV realizó el viaje de su vida por el norte de Italia, cruzó el Adriático hacia Constantinopla y viajó a los santos lugares, viaje que plasmó en su *Itinerarium ad Loca Sancta*.

Esa innata curiosidad que todo ser humano tiene fue lo que llevó en el siglo XVIII a realizar a los hijos de los nobles ingleses el Grand Tour por Italia. La finalidad de este viaje era iniciarlos en la realidad de la vida y entrar en contacto con otras sociedades europeas para después servir mejor a la corona. Grand Tour lo acuñó un sacerdote católico, Richard Lassels, quien acompañó como tutor a viajeros, y de

esas experiencias viajeras publicó en 1670 su diario de viaje *Voyage of Italy*.

Esa experiencia sobre viajes hizo que en el siglo XIX surgiera en Inglaterra la primera agencia de viajes fundada por Thomas Cook, un pastor baptista. El primer viaje organizado fue a un congreso de alcohólicos anónimos al que fueron 500 pasajeros en tren.

El turismo ha de ser otra cosa, apoyándose en la experiencia viajera que tienen hoy las compañías turísticas. Al turismo hay que añadirle el plus de la espiritualidad que marque la vida interior de los viajeros.

Son las peregrinaciones las que se llevan la palma en este campo del turismo religioso. Quiero destacar las palabras del consejero delegado de Iberia, Javier Sánchez-Prieto, quien incidió «en la importancia de apostar por un modelo de mayor calidad después de haber vivido de un turismo a granel». La ruta de peregrino más reconocida

del mundo es Santiago de Compostela, cuyo Camino Francés tiene 775 kilómetros, y fue declarado en 1987 como el primer Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa. En 2019 tuvo cerca de 350.000 peregrinos.

El segundo lugar de peregrinación está en mi tierra extremeña: el Camino Real de Guadalupe fue el más popular durante siglos. Por allí pasaron santos como Teresa de Ávila, Pedro de Alcántara o Juan Pablo II; Cristóbal Colón bautizó a los primeros indios llegados de América en una pila que hoy sirve de fuente pública, y también estuvo Miguel de Cervantes. Durante este jubileo se han acercado más de 140.000 peregrinos, según Raúl Muela, responsable del Año Santo Guadalupeño.

El ministro de Turismo de México, Miguel Torruco, informaba en 2016 que «la basílica de Guadalupe se ha convertido en el centro religioso más visitado del mundo. El templo del Tepeyac supera el número de visitantes que registran el Vaticano y la basílica de San Pedro, en Roma». Ambos recintos religiosos reciben a 18,5 millones personas al año, mientras que la basílica de Guadalupe registra una afluencia de 20 millones de fieles.

Me asombran estas cifras, pero me asombró más una reflexión que hizo un mexicano tras una charla sobre Hernán Cortés y la Virgen de Guadalupe, quien dijo: «Es muy bueno que haya mucha gente ante la Guadalupe, pero es mucho más importante calar en el interior de las personas para hacer vivir en ellas el misterio de la fe profunda».

Tras la pandemia se está rediseñando una nueva forma de viajar. Quizá el turismo religioso pueda y sepa ofrecer sugerencias al pueblo necesitado de nuevas iniciativas que calen más en el interior de las personas que la algarada que conforma hoy el turismo como lo conocemos. Se hace un turismo vacío de espiritualidad cristiana, un turismo chabacano. Hemos de buscar una manera de atraer hacia un turismo de calidad, que busca otros fines y no solo el de un bienestar por encima de todo. El turismo ha de aportar recreación, felicidad, paz interior, reflexión cultural en el encuentro con monumentos, paisajes y otras formas de vivir. Hemos de añadir la faceta espiritual, un turismo que llene más el interior de las personas.

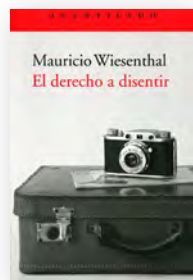
Hay que difundir el Evangelio a través de las peregrinaciones y saber comunicar bien la aceptación de la fe cristiana, pues la fe ha de estar por encima de todas las cosas. ●



Francisco Rivero participó en el VIII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que se celebró en Santiago de Compostela del 5 al 8 de octubre

LIBROS

El mejor Wiesenthal



El derecho a disentir
Mauricio Wiesenthal
Acantilado, 2021
400 páginas, 24 €

Este libro es como un soplo de aire fresco. El lector encontrará en sus páginas solaz, descanso y un respiro en medio del griterío. Me refiero a *El derecho a disentir*, del erudito Mauricio Wiesenthal (Barcelona, 1943), que ha publicado Acantilado. Solo por los libros de este autor estaría justificada la existencia de la empresa editorial que fundó en 1999 el llorado Jaume Vallcorba. Esta colección de ensayos rebosa inteligencia, cultura y esa elegancia centroeuropea —uno casi diría austrohúngara— que emparenta a Wiesenthal con otros grandes escritores del catálogo de la editorial, como Roth y Zweig.

El derecho a disentir tiene 44 textos —43 ensayos y una deliciosa «Noticia de las numeraciones y las esferas» que cierra la obra— y todos ellos son brillantes. Me niego a escoger solo uno. Los recomiendo todos, los releería todos de nuevo con la frescura del primer momento. Por doquier aletea ese espíritu de sana crítica y heterodoxia respecto del mundo que nos rodea. Wiesenthal lee, viaja, pasea y nos toma de la mano para mostrarnos El Escorial o Weimar con otros ojos.

Abundan los pasajes nostálgicos: «Han pasado 60 años y el viejo *hôtel & pension* [así, en francés] Belvoir, en el que se hospedaba Stefan Zweig, ya no existe. Ha sido reemplazado por un edificio nuevo que —en todo su esplendor diáfano y moderno— solo conserva su mismo nombre». No faltan los detalles autobiográficos que enriquecen la mirada sobre el autor mismo, como la felicidad que siente «de tener entre mis antepasados paternos a modestos hebreos alemanes de Dessau, que dieron a la cultura europea en el siglo XVIII y XIX algunos filósofos y músicos. Entre ellos Moses Mendelssohn libró una lucha clara y valiente para integrar a los judíos centroeuropeos en la Aufklärung». Casi nada. Acaba de contarle al lector que, entre sus antepasados, está uno de los padres de

la Ilustración judía, la *haskalá*, y se ha quedado tan tranquilo.

En *El derecho a disentir* está presente todo el universo a que nos tiene acostumbrados el autor de *Orient Express*. *El tren de Europa* (Acantilado, 2020), que ya reseñamos en *Alfa y Omega*. Así, el lector encontrará hoteles, ferrocarriles, parques, cafés, escritores rusos, escritores judíos, la Biblia, bohemios, poetas alemanes, lamas tibetanos, más rusos y hasta algún chino como Confucio. Se lee como una geografía intelectual de nuestra civilización misma («Atenas, Jerusalén, Roma, Constantinopla y Alejandría fueron los suelos donde arraigaron los fundamentos de la cultura europea») y como un mapa de la alta cultura europea (Goethe, Rilke, Chénier, Sartre, El Bosco, Cézanne...). En muchos párrafos recuerda al Joseph Roth de las *Crónicas berlinesas* (Minúscula, 2006) y de las viñetas publicadas con el título *Años de hotel. Postales de la Europa de entreguerras* (Acantilado, 2020).

El mundo de Ödön von Horvath y los Strauss, de Jan Neruda y Ajmátova late entre estos párrafos. Aquellos lectores que disfrutaron con el *Orient Express* sin duda encontrarán en este Wiesenthal momentos de felicidad y cierta sana añoranza. El recuerdo de esa Europa de los cafés, los trenes y el humanismo como cultura transfronteriza tal vez nos dé alas para sobrevolar lo presente e imaginar algo mejor.

Esta mirada distinta, irónica, crítica, inteligente, sirve como reivindicación del disenso y la ruptura de la convención y el consenso. En un tiempo en que todo tiende a homologarse, Wiesenthal reivindica la diferencia. Frente a la cancelación y el agravio impostado, frente a los alaridos y los aspavientos, nuestro autor opta por la serenidad que da la altura del tiempo y una cultura oceánica. El resultado final es como el escaparate de una pastelería húngara: todo es delicioso. ●



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
@RRdelaSerna

Una princesa seguidora de san Francisco

La colección Arcaduz de la editorial Palabra dedica su último ejemplar a santa Isabel de Hungría, conocida como la *princesa de la caridad*. Gran figura espiritual del siglo XIII, esta mujer de la realeza, casada con Luis IV de Turingia, nunca dejó de cuidar por amor a los más débiles, a los niños, a los pobres y a los enfermos. Enviudó muy joven, y aunque madre de tres hijos, quiso seguir el camino de san Francisco de Asís y se comprometió con la caridad. En el prólogo del libro, el vicario de la misión católica húngara de París asegura que, en sus 23 años de trabajo allí, el momento que más le marcó fue la celebración de los 800 años del nacimiento de la santa. Toda la ciudad se volcó. **C. S. A.**



Isabel de Hungría. Princesa de la caridad
Dominique Sabourdin-Perrin
Palabra, 2022
192 páginas, 17,90 €

Hablar de Dios en la cola del súper

Dice el prolífico Antonio Gil Moreno, sacerdote y periodista de la diócesis de Córdoba, que el «apostolado de la comunicación cada vez se nos está poniendo más difícil». No será porque él no pone cartas en el asunto con sus columnas en prensa y una ingente cantidad de libros. Acaba de publicar uno en Paulinas que titula *Homilías de supermercado*, es decir, homilías para la gente sencilla, para los ciudadanos de a pie. La propuesta es hablar de Dios con un lenguaje cercano, como el que compartirían dos amigos mientras esperan para comprar unas manzanas. Porque en esos pequeños encuentros hay más verdad, muchas veces, que en grandes acontecimientos. **C. S. A.**



Homilías de supermercado
Antonio Gil Moreno
Paulinas, 2022
133 páginas, 6 €

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Annie Ernaux o lo particular

MAICA RIVERA
Directora de Literocio

Tengo que reconocer que nunca le di una segunda oportunidad de verdad a Annie Ernaux. Ojeé *El acontecimiento*, novela en la que narra un aborto clandestino en la Francia de los 60, y, allí donde el jurado del Nobel alaba un lenguaje sencillo y limpio, a mí su prosa seca me dejó fría. Como esperaba ese deslumbramiento instantáneo que había escuchado a otros, el chasco fue mayor. Y se me quitaron las ganas. Tal vez algunos lectores andamos ya cansados de la etiqueta de la autoficción. Muy cansados, de hecho. Recuerdo al maestro Joan Margarit cuando me hablaba en nuestros encuentros anuales que tanto añoro sobre el misterio del creador artístico ante la creación, y me explicaba siempre aquello que aún al escribirlo resuena en mi cabeza con su voz, algo así como: «Maica, es encon-

trar algo dentro de ti, particular y tuyo, que hagas salir y alcance al otro, y se convierta en algo universal». Magia pura.

Para mí, Ernaux es un poco el proceso inverso. Esto no quita que no vea qué es lo que se premia y gusta de la autora francesa, pero me temo que mi yo lector no entiende de discursos *a priori*, sino que se mueve por amor a primera vista y el gusto estético lo tengo bastante definido (creo que para bien, aunque alguno opinará que para mal). Lo que es innegable es que, ahora mismo, los textos de Ernaux encajan a la perfección con un mensaje que funciona de maravilla en el marco de la viralidad de las redes sociales, y también que hay una potencia en su palabra que alcanza fácilmente a un sector joven. A mí, como lectora madura, me llega

menos. Y no creo que sea porque yo haya perdido la capacidad de asombro sino por todo lo contrario, precisamente. Tal vez otro gallo habría cantado de haber leído *Mira las luces, amor mío* antes que los escritos de Baudrillard, por decir algo. Es un librito que se deja leer, rápido, además, pero estoy segura de que habré olvidado sus líneas en breve, hecho que jamás me sucedió con la también Nobel Szymborska o que tampoco me ha sucedido nunca, por ejemplo, con DeLillo (¿cuándo el premio Nobel de Literatura para Don DeLillo?). Estos días en los que he vuelto a Annie Ernaux tengo que reafirmarme en que las primeras impresiones son las que cuentan, en mi caso. El tiempo juzgará y creo que la obra de Ernaux restringirá su valor al de documento histórico más que literario. ●

WARNER BROS



↑ Alicia (Bárbara Lennie) investiga la muerte de un interno en un centro psiquiátrico.

CINE / LOS RENGLONES TORCIDOS DE DIOS

Un brillante ejercicio de adaptación



JUAN ORELLANA
@joregut

Alicia (Bárbara Lennie) es una detective que ingresa en un centro psiquiátrico haciéndose pasar por una paciente, con el fin de esclarecer una muerte sospechosa acaecida unos años antes. La versión oficial es que un joven interno

se suicidó, pero el padre del muchacho está seguro de que no fue así, y contrata los servicios de Alicia para que averigüe desde dentro lo que realmente sucedió. Una vez dentro del centro las cosas no van a suceder como Alicia había pensado.

Toda una generación leyó y se entusiasmó con *Los renglones torcidos de Dios*, la novela que en 1979 publicó Torcuato Luca de Tena, cuando los españoles dábamos los primeros pasos de la recién restaurada democracia. Un libro fascinante e inquietante a partes

iguales que exploraba los abismos de la identidad: ¿quién soy yo?, ¿lo que yo afirmo ser o lo que los demás dicen que soy? La apariencia de verdad a menudo es máscara de mentira, y lo aparentemente inverosímil es, en ocasiones, el rostro de la verdad. Con estos mimbres ha tenido que tejer su película Oriol Paulo, que ha afrontado la segunda adaptación de la novela, después de la que dirigiera Tulio Demicheli en 1983. Un tema complejo para un guion más complejo aún, que ha desembocado en una película brillantemente resuelta.

El director ha hecho un uso inteligente del montaje, de la manipulación de los tiempos cinematográficos, para llevar la imaginación del espectador por los vericuetos que a él, como narrador, le convienen. Aplica a la propia narración cinematográfica el principio de que las cosas no son como parecen. En eso hereda la capacidad que tenía Hitchcock de jugar a sus anchas con la

psicología y las emociones del espectador.

El oficio narrativo que demuestra Oriol Paulo quedaría cojo si no contara con una actriz capaz de encarnar esa ambigüedad equívoca que atraviesa el relato filmico. Y por ello Bárbara Lennie es uno de los grandes aciertos de filme. Ella es capaz de envolver a su personaje en un halo de misterio, sin recurrir a artificiosas impostaciones. Consigue que el público la acompañe en todo su periplo con un acto de fe. Enfrente tiene a su antagonista, el director del centro, al que da vida un magnífico Eduard Fernández.

Este duelo interpretativo está envuelto en una producción nada desdeñable, que ha puesto a disposición de la película todos los recursos necesarios para hacerla creíble. Unas excelentes localizaciones y unos interiores que en determinados momentos evocan las cintas de terror de Jaume Balagueró, el ambiente claustrofóbico de *Alguien voló sobre el nido del cuco* (M. Forman, 1975) o el desconcierto escénico de *Shutter Island* (M. Scorsese, 2010). Tampoco pasa desapercibida la magnífica banda sonora de Fernando Velázquez.

El final de la película cambia un poco el del libro, aunque no de una forma sustancial. Se puede decir que es una brillante adaptación, que actualiza el relato de hace casi medio siglo, y lo hace llegar a un público joven que ni siquiera había oído hablar de la gran novela. ●



Los renglones torcidos de Dios

Director: Oriol Paulo

País: España

Año: 2022

Género: Drama

Público: +16 años

SERIES / APAGÓN

Apaga y vámonos



ISIDRO CATEÑA
@isidrocateña

Con la vitola de ser una de las series más esperadas del año, se acaba de estrenar en Movistar Plus+ *Apagón*, un relato apocalíptico, condensado en cinco capítulos de unos 50 minutos de duración cada uno («Negación», «Emergencia», «Confrontación», «Supervivencia» y «Equilibrio»), que nos ofrecen cinco envenenadas cápsulas de angustia vital a partir de una tormenta solar que nos deja desenchu-

fados por completo. ¿Se imaginan sin electricidad, sin poder coger un coche, sin poder mirar la pantalla del móvil? Se trata de una distopía clásica que ha sido estrenada con éxito en el Festival de San Sebastián, basada en el podcast *El gran apagón* y con aroma a *El colapso*, una serie de HBO que aquí definimos en su día como un auténtico icono de la sociedad del malestar.

Apagón técnicamente es una apuesta muy sólida, con nombres de garantías como Rodrigo Sorogoyen, Alberto Rodríguez, Raúl Arévalo o Isa Campo, entre otros, detrás de las cámaras en funciones de directores y guionistas. En cuanto al contenido, es una serie compleja, que huye del maniqueísmo, y que presenta la complejidad de la vida humana en situaciones en la que la supervivencia está en juego. Ahí se encuentran su grandeza y su debilidad, porque aunque la pretensión es de un cierto (e imposible) objetivismo narrativo, el conjunto es desolador, enaltece el mal menor y nos acostumbra a sufrir la existencia como un dilema constante.



↑ Fotograma del segundo episodio de la serie *Apagón*.

Por otra parte, este acostumbramiento a los relatos distópicos, es decir, a convencernos, por la vía de la ficción, de que lo que nos espera es una sociedad futura indeseable, va haciendo mella en muchas cabezas y en no pocos corazones. Dan ganas de decir

«apaga y vámonos», literalmente, y de bajarse de un mundo que es todo él una catástrofe. Se echa mucho de menos la luz. Y no solo la luz al final de un túnel distópico de estos, sino una luz presente ya, aquí y ahora, en unas series que son cada día más oscuras. ●

MOVISTAR+ / EMILIO PEREDA

Así eran las santas mujeres del Imperio español

FOTOS: CORTESÍA DE COMUNICACIÓN DEL MEADOWS MUSEUM EN ESPAÑA

El Meadows Museum de Dallas dedica una exposición a ilustraciones y grabados de mujeres del Imperio español que fueron santas y rompieron cánones

ARTE

Ana Robledano

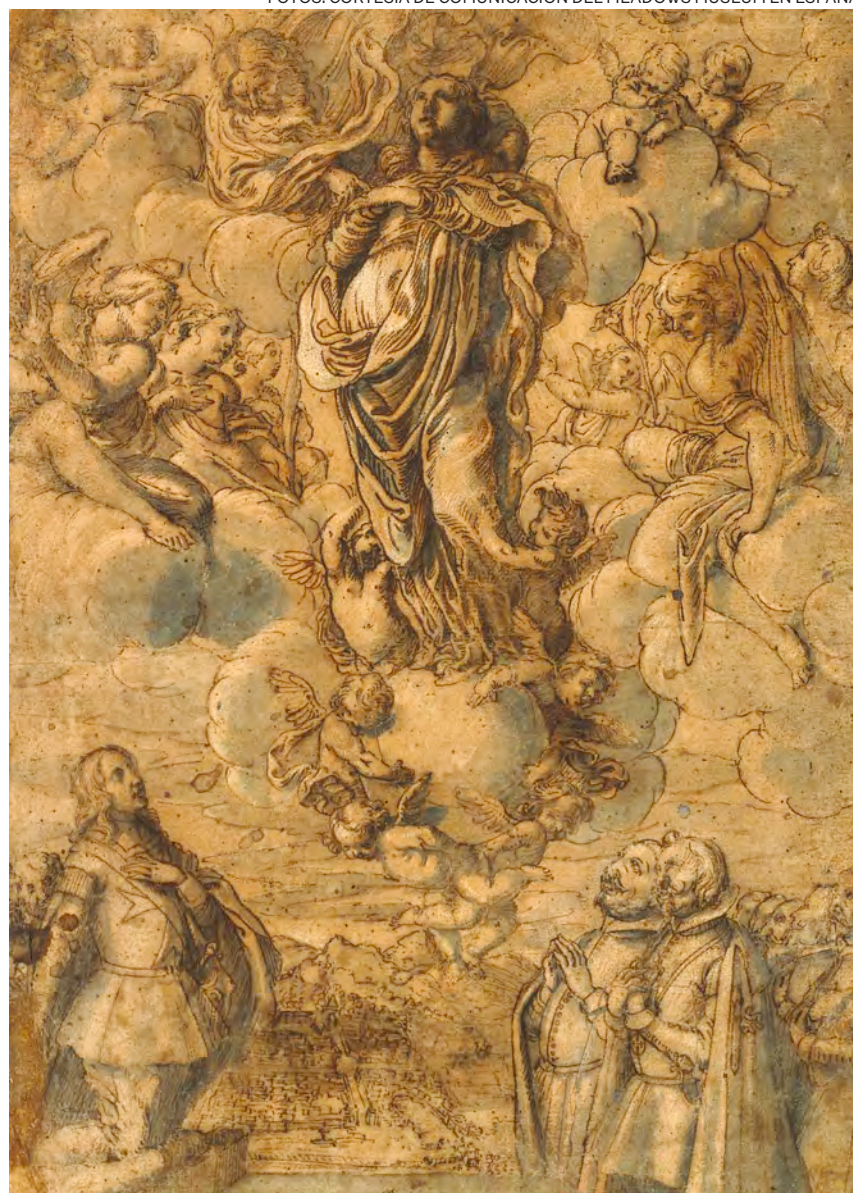
Nueva York

Es difícil que un estadounidense admita que otro país es mejor que ellos en algo. No obstante, varias veces les he escuchado admitir que España destaca en los santos que han salido de ella. No es nada raro encontrar imágenes de santa Teresa, por ejemplo, en cualquier iglesia grande o pequeña de este vasto país. El Meadows Museum de Dallas inauguró una exposición el pasado septiembre donde se recuerda este resultado del fervor español y se contempla cómo la mujer empezó a abrirse hueco de participación, autonomía y reconocimiento dentro de la Iglesia católica.

El Meadows es una de las principales instituciones de Estados Unidos centrada en el estudio y la presentación del arte de España. En 1962, el empresario y filántropo Algur H. Meadows donó su colección de pinturas españolas, así como los fondos para la puesta en marcha de un museo, a la Universidad Metodista del Sur (SMU). El museo se abrió al público en 1965 y fue el primer paso para cumplir la visión de Meadows de crear «un pequeño Prado para Texas».

La muestra, titulada *La imagen de las santas mujeres en el Imperio español, 1620-1800*, expone una serie de grabados, dibujos y libros ilustrados que reflejan cómo las santas mujeres de este periodo trabajaron por la reforma de ciertas limitaciones de la Iglesia y de la sociedad. Las obras examinan la promoción de un modelo idealizado de santidad femenina a través de la cultura visual y, al mismo tiempo, revelan cómo las mujeres, a pesar de las instituciones patriarcales, consiguieron convertirse en activas líderes espirituales, místicas, autoras y mecenas.

Evidentemente, en la España de la era moderna la desigualdad entre hombres y mujeres en cualquier ámbito era muy acentuada. Las regulaciones de la Iglesia y de los reyes para los conventos de mujeres eran mucho más estrictas que las de los de hombres. Un ejemplo de



↑ **Un grupo de caballeros adorando a la Virgen de la Inmaculada Concepción.** Atribuido a Matías de Torres.

→ **Grabado de Rosa de Lima,** de Clemens Puche.



esto sería la promulgación de códigos por los Reyes Católicos que limitaban la autonomía de los conventos femeninos y dejaban su gestión en manos de otros conventos de varones. Otro ejemplo fue la medida disciplinaria del Concilio de Trento, que impedía la salida al exterior de las monjas. La participación de la mujer, no solamente en la Iglesia, sino en la vida pública en general, era muy limitada. La Iglesia se refugiaba en las enseñanzas de san Pablo sobre la conducta

de la mujer para defender medidas como que no debía hablar en público o tener cualquier otra vida fuera de la doméstica y matrimonial.

Sin embargo, la santidad arrasadora de mujeres como Teresa de Ávila o Rosa de Lima dejó una inevitable manifestación del potencial de la feminidad en la vida pública y religiosa, más allá del ideal del aislamiento y la castidad. El legado de estas destacables mujeres aportó también una nueva luz y recono-



↑ **Grabado de sor Sebastiana Josepha,** de Joseph Morales.

↓ **Grabado de Teresa de Jesús de Ávila,** de Juan de Rojas y Ausa.



cimiento de otras santas mujeres predecesoras como María Magdalena.

Estas imágenes que se exponen en el Meadows Museum acompañaban los libros de oraciones, las hagiografías y las biografías de las monjas, que circulaban ampliamente gracias a la proliferación de la imprenta como medio de comunicación. Los artistas enfatizaban la ejemplaridad de estas mujeres, dotando a las composiciones de símbolos de la virtud femenina. La exposición, procedente en gran parte de la colección de la Biblioteca Bridwell de la SMU, está comisariada por la becaria del Centro para España en América del Meadows, Miranda Saylor.

Entre otras piezas, destacan un extraordinario grabado que representa a santa Teresa predicando (1679), un frontispicio con la monja mexicana sor Sebastiana Josefa de la Santísima Trinidad (1765) y un raro manuscrito iluminado encargado para el convento de Santa Clara de Palma de Mallorca (1780-1800). A ellos se suman obras de la colección del Meadows, así como préstamos de la Biblioteca DeGolyer de la SMU y de una colección privada. ●

Lucía Valentini Díaz

«En el Camino he aprendido que en esta vida hay que ser fuertes»

¿Con quién hiciste el Camino?

—Fui con mi abuelo, que vino desde Chile. Solo pudo venir él, y no mi abuela, porque cuestan mucho los billetes de avión. Y luego mi padre, mi madre, mis hermanos, mi primo y yo.

¿Tu abuelo se vino desde Chile para la peregrinación?

—Sí, y es la segunda vez que lo hace. La primera peregrinación le gustó más porque fue en invierno y este año, como tuvimos tantas olas de calor, hacía demasiada temperatura. Además, la primera vez que lo hizo iba a peregrinar con unos amigos, pero al final ninguno le pudo acompañar y vino solo. Entonces, mi padre viajó desde Chile para acompañarle en la última parte.

¿Qué te parece que tu abuelo se haya venido desde Chile a hacer el Camino?

—Me sorprendió muchísimo, porque creía que lo íbamos a hacer nosotros solos. Cuando me lo contaron me quedé alucinada. La verdad es que me puse muy feliz de ver a mi abuelo, porque hacía un año que no lo veía en persona. De hecho, hicimos casi todo el Camino juntos. A veces, yo caminaba con mi mamá y él se quedaba un poco más atrás, pero luego nos volvíamos a juntar y hablábamos de todo lo que habíamos visto en el recorrido. Mis hermanos iban mucho más rápido que nosotros y llegaban siempre mucho antes.

¿Echas de menos a tu abuelo?

—Le extraño mucho, pero con las video llamadas podemos seguir viéndonos.

¿Has aprendido algo durante la peregrinación?

—Claro, aprendí la historia de Santiago [el apóstol], que no me la sabía, y sobre muchas iglesias por las que pasábamos. Pero lo primero que aprendí del Camino de Santiago fue cuando vivía en Chile. Un día pasé, con mi prima, cerca de donde estaba los adultos y me enteré de

**VOLVERA
SER UN NIÑO**



**JOSÉ CALDERERO
DE ALDECOA**
@jcalderero

Con tan solo 10 años, Lucía recorrió a pie este verano los 257 kilómetros que separan la ciudad portuguesa de Oporto de la tumba del apóstol Santiago en Compostela. De aquella experiencia se le han quedado grabadas a fuego las largas caminatas junto a su abuelo, al que hacía un año que no veía y que se compró un billete desde Chile para peregrinar junto a su nieta. Lucía habla de la importancia de la familia.

FAMILIA VALENTINI DÍAZ



que existía otro Santiago, además del de Chile. Luego ya, cuando vinimos a vivir aquí, hace dos años y medio, me contaron toda la historia.

Y luego otra cosa que he aprendido, lo que más, es que en esta vida hay que ser fuertes. Hemos hecho muchos kilómetros —257 en total— en muy pocos días; hacía también mucho calor, y, o le ponías ganas, o no llegabas a ningún lado. Eso me ha parecido importante.

¿Qué es lo que más te ha gustado de la peregrinación?

—La familia. Estar con mis padres, mis hermanos, mi abuelo y mi primo todos los días. Eso es lo que más me gustó. Cuando íbamos andando, como algunos iban más rápido y otros más lentos, siempre pensaba: «Esto se lo tengo que contar luego...». Y el mejor momento era cuando estábamos todos juntos, en la comida o por la tarde, y nos contábamos el día y hablábamos de lo que habíamos visto.

¿Qué te dicen tus compañeras de colegio?

—Todas se sorprendían mucho de que hubiera podido terminarlo, aunque más las profesoras que mis compañeras. Me dicen: «Yo no podría haberlo hecho», pero yo creo que sí. Es lo que te decía antes, hay que ser fuertes. Si te desanimas, no vas a llegar, pero si le metes caña puedes hacerlo.

Jesús dice que «quien no se hace como un niño no entrará en el Reino de los cielos». ¿Qué te gustaría cambiar de la sociedad?

—Todo el mundo anda peleándose todo el rato por la política. También veo que hay mucha gente que quiere tener poder, pero intentan ganar mintiendo. Yo creo que si no hubieran mentido, habrían ganado más. Y además, hay políticos que tienen buenas ideas, pero luego llegan al poder y se olvidan, y solo se centran en que los quieran a ellos. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Casa de Belén: un oasis para niños enfermos

Las Hijas de la Caridad atienden una casa de niños enfermos tutelados en Ciudad Lineal, haciendo vida su «servicio a Cristo en los pobres»

Begoña Aragonese
Madrid

Lo primero que uno ve cuando entra en la Casa de Belén es la sonrisa de la Virgen María en una talla que preside el recibidor. Después, la de sor Margarita y sor Joaquina, hijas de la Caridad. El edificio, un chalecito de dos plantas, es un oasis en medio de Ciudad Lineal en el que viven actualmente ocho niños que atienden las hermanas —hay sitio para diez— con enfermedades muy graves. «Orgánicas limitantes», especifica sor Margarita, lo que significa que la mayoría comen por sonda, no pueden andar ni hablar... Tres de ellos están con cuidados paliativos, que reciben del Hospital Niño Jesús, y todos son menores tutelados por la Comunidad de Madrid: el más pequeño tiene 5 meses y la mayor está a punto de cumplir los 7 años.

Más de 25 años llevan las Hijas de la Caridad con esta labor que surgió de un convenio con la Administración para atender a niños con sida que «abandonaban al nacer», cuenta sor Joaquina. Ahora que el VIH ya no es mortal, se actualizó el proyecto para atender a menores con discapacidad. El tiempo que permanecen en la casa depende de las medidas de tutela. «Algunos salen antes porque hay reintegración familiar, acogimiento o adopción; otros no, y cuando cumplen la edad son derivados a otros centros», explica sor Margarita, enfermera de profesión, un torbellino, resuelta y alegre, mientras nos va mostrando la casa: un pasillo largo decorado con vinilos infantiles al que dan la sala, el comedor, la enfermería, tres habitaciones y los baños. Al lado de las camas y las cunas hay bombas de oxígeno o sondas; en los baños, sillas especiales de sujeción; las estanterías están llenas de medicamentos... Pero también hay peluches, juguetes y ropitas propias de una casa que además es de familia numerosa, en la que cada día es una aventura. «Mañana tenemos tres médicos por la mañana», explica sor Margarita mientras nos enseña el cuadrante de octubre, abarrotado de citas. Los que pueden están escolarizados, y también hay que llevarlos o recogerlos. Y si esa noche alguno ha tenido una crisis, entonces las horas sin dormir se amontonan.



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES

—¿Y cómo hacen, sor?

—¡Pues como podemos! A veces llegamos un poco tarde a los sitios... —se descomplica la hermana Margarita— ¡Cuántas horas de hospital habrá echado sor Joaquina!

Se refiere a su hermana de comunidad, pero esta despeja: «Si los quieres, no te pesa». Y puntualiza, sabiendo que en Madrid se acaba de celebrar la IV Jornada Diocesana de la Discapacidad: «Somos Iglesia. Nuestra entrega es servir a Cristo en los pobres. No escatimamos tiempo, nuestra oración y vida espiritual van unidas al servicio».

Proyecto de apadrinamiento

Junto a las hermanas hay dos educadoras, dos enfermeras y también voluntarios, ahora mismo 19 —también dos seminaristas, que van los domingos— que básicamente se dedican a achuchar a los niños. «Más que besos, quieren brazos; son niños de contacto». En la planta baja, dando al jardín, hay una gran sala de juegos en la que también

tienen elementos de estimulación. Allí están todos cuando bajamos. Es cierto: en su enfermedad, muchos postrados, sonrían cuando te ven y te lanzan los brazos para que los cojas.

Con estos voluntarios, las hermanas han puesto en marcha un proyecto de apadrinamiento: que aquellos niños cuyas familias han renunciado por completo a ellos se bauticen, si no lo están, y tengan un padrino cuya relación se extienda más allá de la estancia en la casa. Ha habido dos casos en el último año, «y una de ellas llegó a llevarse al niño a la playa en verano», recalca sor Margarita. Una de las pequeñas recibió el Bautismo en el hospital, poco antes de morir. Sí. Se les mueren niños. Cuando esto pasa, lo importante es «que mueran en brazos» y que se les pueda celebrar una Misa y un entierro digno. El final es como todo en esa casa, de alegría en medio del dolor: «Lo hemos querido, hemos hecho todo lo que hemos podido por él y lo lloramos como una madre. Misión cumplida: un angelito más en el cielo». ●

Agenda

JUEVES 13

10:00 horas. Misa en la gruta de Lourdes. En el marco de la peregrinación diocesana con enfermos y personas con discapacidad al santuario, el cardenal Osoro preside una celebración que también se puede seguir por YouTube.

18:00 horas. Jornada de Pastoral de la Salud. El subdelegado de la Salud, Gerardo Dueñas, habla de *La cultura del encuentro: saber estar y saber acompañar a la persona mayor* en la residencia Santa María del Monte Carmelo (Ayala, 33).

20:00 horas. Funeral por Antonio Astillero. Nuestra Señora de las Delicias (paseo Delicias, 61) acoge una Misa funeral por el primer párroco del templo.

VIERNES 14

21:30 horas. Marcha por la paz. La asociación KeyMyr, Llave de la Paz, en colaboración con Nuestra Señora del Buen Suceso y la comunidad grecocatólica ucraniana que tiene su capellanía en la parroquia, va de la explanada del Teleférico (paseo del Pintor Rosales) a la explanada de la catedral para pedir por la paz en el mundo y, en especial, en Ucrania.

SÁBADO 15

10:00 horas. Aniversario del Concilio. El cardenal Osoro inaugura en el Instituto Superior de Pastoral de la UPSA (Juan XXIII, 3) un encuentro con motivo de los 60 años del inicio del Vaticano II. Intervienen, entre otros, Juan María Laboa, Marciano Vidal o Ignacio María Fernández.

17:00 horas. Ordenación presbiteral. El arzobispo ordena a Arturo Noé Enciso Rodríguez, mexicano, diácono misionero del Verbum Dei, en Madre del Buen Pastor (San Mario, 81).

DOMINGO 15

12:00 horas. Aniversario de San Juan de la Cruz. La parroquia (plaza San Juan de la Cruz, 2) celebra con una Misa presidida por el cardenal Osoro el 80 aniversario de su erección canónica y los 60 años de la inauguración del templo.